



TRÉBOLES

Leandro O. E. Díaz

Primera Parte

Capítulo I

Despierto de pie sobre un colchón de tréboles, todo es color verde a mí alrededor. Hay tréboles pequeños como hormigas y todos juntos forman un caminito a los lados de los tréboles medianos que, a su vez, rodean a los tréboles grandes que sobresalen del resto. Esto se repite por todo el lugar. Los tréboles cubren casi todo el suelo, cuya extensión es tal que no veo donde comienza ni termina. Doy unos pasos por el lugar y mis pies sienten el fresco que emana del suelo. Cubierto de nubes blancas está el cielo, nubes que no dejan pasar los rayos del sol, por esto no sé si es de mañana o de tarde, quizás una mezcla entre las dos. Todo es de tonos pastel, el verde de las plantas, el blanco de las nubes y el marrón que se puede ver entre la vegetación, en algunos espacios donde los tréboles no han llegado a cubrir el suelo por completo. Por mi lado derecho, a medida que avanzo, me acerco a un árbol cubierto en su totalidad por hojas verdes. El verdín lo cubre y algunos de los tréboles han comenzado a crecer en él. Hay una fuente de agua a su lado, que gotea lenta e incesantemente. Cada gota que cae va a parar a donde está el árbol y lo bañan constantemente. Entre tantas gotas de agua forman un pequeño caminito que nace en el árbol, continúa

de a poco creciendo hasta que se hace un río. Mis ojos llegan a ver que desemboca en un lago que tiene una cascada. El tiempo no pasa en este lugar, camino y camino sin cesar, el cielo permanece nublado, los tonos pastel igual iluminados y los tréboles danzando con la brisa suave y delicada que refresca el ambiente. No es un suelo totalmente llano, unas pequeñas colinas son el lugar que elijo para descansar, me siento sobre los tréboles, los siento entre mis manos y me relajo.

Más allá de estas colinas, de mi lado izquierdo, hay unas montañas cubiertas de niebla. Allí predomina el tono marrón rojizo. Llegar hasta allí me llevaría mucho tiempo, sin embargo, aún no anochece. Camino diligentemente sobre los tréboles, que al pisarlos no se desarman ni se hunden, sino que se vuelven suaves como el algodón, frescos como el agua y aún así firmes como ellos son. Ha comenzado a lloviznar en donde está el árbol, por suerte estoy aquí, acercándome a las montañas, igual imagino cómo debe ser allí: el árbol y las pequeñas gotas de agua bajando desde las nubes hasta tocar cada hoja, moviéndose suavemente por cada una y luego cayendo aún más lento sobre los tréboles, que sostienen el agua como pequeñas fuentes que se desarman.

Ya llego a las montañas, con la niebla del lugar mucho no se puede ver, desde aquí solo puedo ver unos cuantos pasos a mi alrededor. Aquí los tréboles son cada vez mas grandes ¿Será

por tanta humedad y niebla? Algunos llegan a ser tan grandes como mis pies y tan fuertes que puedo caminar sobre ellos sin que se hundan. De esta manera voy subiendo a la montaña, pero llega un momento en que no puedo ver ni siquiera mis manos y decido volver ¿Por dónde? Los tréboles por los que caminé sueltan un brillo singular, camino sobre ellos y vuelvo a aquel lugar donde comencé a subir ¿Qué más puedo hacer? Quizás ir al lago. Debo regresar hasta el árbol y desde allí seguir el curso del agua. Pero me llevará mucho tiempo, sin embargo, aún hay luz del día.

Luego de caminar un buen rato llego al árbol y para mi sorpresa sigue llovisnando. Comienzo a correr hasta que me refugio bajo el árbol y allí espero a que pare de lloviznar. La llovizna parece que nunca va a terminar. Lo único que hago es observar cada gota de agua, pasar por el árbol y llegar hasta los tréboles, de ahí al suelo. Incluso caen sobre la fuente de agua que rebalsa con mayor velocidad. De tanto mirar me duermo, y comienzo a soñar.

Estoy en lo alto de la montaña, aquí arriba no llega la niebla y puedo ver todo el lugar: los grandes tréboles se ven como si fueran los más pequeños, el resto solo se ve como un color. Puedo tocar las nubes, están a mi lado y me empapan. Puedo ver la cascada y el lago y puedo sentir como mis pies están dentro de él. Despierto.

¿Cuánto tiempo estuve dormido? Sólo hay agua a mí alrededor. El árbol, que estaba en una colina un poco más alta que las demás sigue conmigo en la superficie, el resto está cubierto de agua cristalina. Ya no hay nubes en el cielo. Es todo un gran espejo de agua a mi alrededor. La fuente, que apenas daba una gota de agua, ahora está cubierta por completo. Puedo ver los tréboles bajo el agua, entre el verde y el celeste del cielo, más el marrón rojizo de las montañas a lo lejos, ahora sin niebla todo está y se ve diferente. Ya no tiene sentido ir al lago.

En un instante la fuente se desprende y flota sobre el agua. Me subo sobre ella y con una rama que cayó del árbol por la tormenta, que se ve que fue muy intensa mientras dormía, comienzo a remar. Ahora sólo se ve el árbol: el río, la cascada y el lago están cubiertos por agua y ya no son lo que eran, ahora se confunden en el fondo de este gran lago con lo demás. Navego y navego y ya está anocheciendo. Veo las estrellas y no necesito mirar al cielo, simplemente me quedo quieto y en estas aguas tan tranquilas se ve el cielo reflejado: todas y cada una de las estrellas se ven en él y hasta la luna parece estar a mi lado. Es todo por este día, la noche cubre el lugar por completo, todos los colores se fueron a dormir.

Capítulo II

Las sombras se desvanecen en el horizonte. Los primeros rayos del sol me despiertan ¿Qué ha sucedido? Estoy en medio del lago y estoy viendo la cascada. El agua cae del río con fuerza. Detrás de la cascada hay una caverna. Remo con fuerza para atravesar la cascada. El agua me empapa y llena la fuente que comienza a hundirse por lo que debo continuar nadando. Nado sin parar hasta que encuentro un lugar en donde puedo salir del agua, pararme y observar. Allí solo hay un pequeño espacio con suelo en el cual puedo estar, las paredes son rocosas y apenas entra algo de luz que llega desde la entrada. No hay mucho que hacer en este lugar. Me siento un momento a descansar para recobrar fuerzas ya que la única manera de salir va a ser nadando y no solo eso, una vez que salga de la caverna deberé atravesar el lago por completo.

Admiro este espacio ¿Cuántos años le habrá tardado al lago cavar la roca para llegar hasta aquí? De pronto salta desde un nenúfar una rana y yo me pregunto ¿Qué hace un nenúfar en este lugar? Si en todo el lago no hay ni uno solo. La rana me contesta.

Rana: –“Tú viajas en una fuente, ¿Por qué yo no puedo viajar en nenúfar?”

Me asombro y pienso también como es que una rana llegó hasta aquí y como si leyera mi mente me contesta nuevamente.

Rana: –“Es una larga historia, pero estoy dispuesto a contártela.”

Muy bien le digo, comienza cuando quieras.

Rana: –“Comienza así...”

Caía la noche, la luna resplandecía en el firmamento. Yo estaba sobre este nenúfar en mi pantano cuando la luna comenzó a acercarse a la superficie. Se acercó tanto que cayó al mar. Grandes olas se llevaron todo a su paso, incluso a mí me arrastraron grandes distancias. Por un tiempo pensé que no cesaría la calamidad hasta que por fin las olas se detuvieron. Sin embargo, una gran corriente de agua continuaba desplazándose hacia todo lugar. Pasé un día entero naufragando, hasta que ayer por la tarde llegué a este lugar, vi la caverna bajo el agua y no preguntes cómo pero el nenúfar comenzó a hundirse cerca de la entrada. Se hundió hasta que una leve corriente me arrastró hasta aquí, el único lugar con aire y un poco de suelo donde saltar. Pasaban las horas y veía como poco a poco bajaba el nivel del agua, así que volví al nenúfar y me dispuse a dormir. Dormí hasta que llegaste, te escuché, tus pensamientos hacen mucho ruido.

Eso suena algo increíble pero yo vi la luna ayer por la noche y estaba en el cielo.

Rana: –“Naufragué un día y desde ayer a la tarde estoy encerrado en esta caverna sin poder salir ¿No crees que en ese tiempo la luna haya podido volver a su órbita?”

Es cierto, además eso explicaría la subida y bajada extrema del nivel de agua ¿Así que estás atrapado aquí?

Rana: –“Ya te lo he dicho, eres muy insistente con las preguntas.”

En ese instante la fuente emergió del agua.

Rana: –“Tal cual. Así pasó con mi nenúfar, apareció de la nada.”

Agarré el nenúfar y lo puse sobre la fuente, la rana que estaba sobre el suelo a mi lado saltó sobre él. Me subí a la fuente y comencé a remar con la rama del árbol que también había emergido. La rana entonaba una canción.

La noche caía,
Y yo no presentí,
Que la luna vería,
Tan cerca de mí.

La caverna está aquí,
El nenúfar se hundió.
La corriente al afluir,
Adentro me llevó.

Aire y suelo,
¡A saltar!
Un consuelo,
Descansar.
Me puse a dormir,
Hasta que te oí.

Rana: –“¡Que hermoso lugar!”

Los tréboles habían llegado a rodear el lago por completo, pero no eran todos de color verde, también había tréboles de un tono violáceo y algunos azulados. Desde las profundidades del lago comenzaron a emerger nenúfares, incluso un nenúfar gigante en el centro, en donde pude sentarme a contemplar el lugar. De un lado del lago, unos árboles con lianas que colgaban de ellos completaban la escena. Pasamos la tarde sobre los nenúfares contemplando el cielo, viendo las extrañas figuras que se formaban en las nubes. El sol las teñía de colores claros, de tonos rosado y anaranjado. Ya es hora de regresar.

Rana: –“Me quedaré a vivir aquí, tengo una cueva, una cascada y un lago lleno de nenúfares para saltar.”

Te dejaré la fuente, de todas formas no sé cómo podría llevarla río arriba. Aunque pensándolo bien...

Rana: –“¿Qué ocurre?”

Esta es la fuente que gota a gota bañaba el árbol de la colina más alta, creaba el caminito de agua que se convertía en el río, caía por la cascada hasta formar el lago, en donde estamos.

Rana: –“Es decir...”

Sin la fuente este lugar no existiría y aunque por una extraña razón flota, es muy pesada para llevarla.”

Rana: –“No...”

De repente, la fuente comenzó a elevarse un poco más, flotaba pero no sobre el agua, sino en el aire. Dentro de la fuente estaba el nenúfar de la rana. La rana saltó hacia él y yo trepé dentro de la fuente que comenzó a subir la cascada, se puso sobre el río y contra la corriente comenzó a navegar por sí sola. A gran velocidad nos llevaba, salpicando agua hacia los costados del río. Cada gota de agua se convertía en un trébol al tocar el suelo. En pocos minutos estábamos al lado del árbol, yo me bajé agarrando primero al nenúfar con la rana. La fuente dio un salto y al caer con fuerza se colocó en el lugar donde estaba originalmente. De pronto se llenó de agua cristalina y comenzó a rebalsar muy lentamente, gota a gota, formando el caminito de agua y de tréboles.

Rana: –“Con que aquí es el lugar donde nace mi lago ¿Tú vives aquí?”

Creo que sí, le dije. Luego de un momento de contemplar el lugar, los tréboles, las colinas y las montañas, la rana decidió

regresar a su nuevo hogar. La llevé hasta el lugar en donde el caminito de agua se hace río y sobre el nenúfar la corriente la llevó al lago. Me prometió que regresaría, aunque a mí también me gustaría ir al lago de nuevo. La noche llega, miro al cielo y la luna está allí ¿Cómo es qué habrá caído y vuelto a subir? Como haya sido trajo cosas nuevas que disfrutar. Aquí entre los tréboles ahora nacen flores de colores. Entre los campos de tréboles hay lagunas en donde puedo refrescarme. Subiré al árbol para descansar. Ha sido un largo día.

Capítulo III

Despierto a punto de caer del árbol. Menos mal que aquí también crecieron lianas de dónde puedo agarrarme. Me bajo tranquilamente y lavo mi cara en la fuente. Sobre uno de los costados de la fuente está posado un colibrí, brilla con el sol y sus colores son como los de los tréboles: verdes, azules y violetas.

Colibrí: –“¡Buenos días! Me puse a descansar, las flores de por aquí son muy dulces, debes hacer un gran trabajo cuidándolas.”

Buenos días, en realidad estas flores han aparecido aquí hace menos de un día, no sé cómo llegaron. Quizás esté relacionado con el tema de la luna...

Colibrí: –“¿No sabes lo que ocurrió?” Yo ando volando aquí y allá y hablo con todos en cada lugar.”

Sé que la luna cayó al mar y que el agua fue a parar a todos lados, una rana me lo contó. Pero no sé nada más que eso.

Colibrí: –“¿Sólo sabes eso? Bueno, yo tampoco sé todo lo que ocurrió, pero al menos sé cómo es que la luna volvió al cielo. Si tienes tiempo te lo contaré.”

Sí, me gustaría saber como la luna volvió al cielo.

Colibrí: –“¡Muy bien! Aquí va la historia...”

La luna cayó en el mar, no muy lejos de aquí, inundándolo todo a su alrededor. Los animales eran arrastrados de sus hogares. Sabiendo lo que ocurría, llamaron al animal más fuerte del mar. Muchos intentaron mover la luna antes sin éxito. Desde pequeños peces hasta grandes ballenas. Pero solo unos pocos conocen el nombre de aquél que emergió de las más oscuras profundidades, incluso dicen los que lo vieron que vive bajo condiciones extremas bajo el hielo. Otros dicen que salió dentro de un volcán marino. Sin importar de donde haya salido, todos coinciden en lo que hizo. Se colocó bajo la luna en una posición extremadamente calculada que, según los delfines, era la única posición desde donde la luna podría moverse. Abrió sus ojos y dio un coletazo con todas sus fuerzas. La luna comenzó a moverse lentamente hacia el cielo, pero volvía a hundirse. Entonces cerró sus ojos, se movió un poco, volvió a abrir los ojos y dio otro coletazo. El estruendo se oyó en todo el lugar. Con velocidad la luna se movía y retornaba al cielo. Todos la miraban regresar a su lugar.

Cuando fueron a agradecerle al animal, este se había ido. La luna se llevó un poco del agua de la tierra, pero el resto del agua volvió a su lugar. Desde entonces ha habido cambios en todo lugar al que visito. Por ejemplo, del otro lado de las montañas hay un pueblo...

¿Y qué más?

Colibrí: –“Lo siento, pero ya debo irme ¡Sigo un horario muy estricto! La próxima vez te contaré algo más ¡Que tengas un buen día!”

Del otro lado de la montaña... Ya no hay niebla. Lo mejor será caminar un poco. Voy despacio apreciando el nuevo paisaje que la luna me dio. Salto entre los charcos y luego salgo para que me seque el viento. Entre tréboles ando y sigo al sol. De a poco me voy alejando del árbol de la colina. La montaña está a mi lado. Veo los mismos tréboles que pisé la última vez. Comienzo uno por uno a saltarlos para subir. Llego al último trébol iluminado y veo que me faltaba poco para llegar a la cima: dos o tres tréboles y nada más. Estoy en lo alto. Desde aquí el mundo puedo apreciar. Miro hacia el gran jardín de tréboles, lo admiro, no tiene final, muy lejos veo el mar. Miro hacia el otro lado y allí abajo está el pueblo y veo al colibrí que hacia allí se dirige. Me apuro para alcanzarlo y de repente tropiezo con un trébol gigante, comienzo a rodar entre los tréboles cuesta abajo hasta que caigo desmayado al suelo.

Capítulo IV

Mamá: –“¡Lainz!”

Lainz: –“...”

Mamá: –“Es hora de despertarse, ya es mediodía ¿Qué hay sobre tu cabeza? Además de esos pelos despeinados ¿Un trébol?”

Lainz: –“Sí, me caí de la montaña.”

Mamá: –“En un sueño, ya dormiste demasiado. Ya es la hora de almorzar y después tenés clase de dibujo.”

Lainz: –“No...”

Mamá: –“Sí... despertate que vas a llegar tarde.”

Lainz: –“¡La clase!”

La clase de dibujo es lo único que me mantiene despierto en este pueblo aburrido. Estoy corriendo para llegar temprano y lo peor de todo es que no sé bien que había del otro lado de la montaña, ni cómo llegó el trébol a mi cabeza mientras dormía. El profesor no se va a dar cuenta, en realidad el sabe que siempre llego tarde, porque me quedo dormido, pero sabe que después puedo contar y dibujar las mejores historias. Hoy no toca tema libre sino dibujaría un trébol ¿Cómo es posible que al dormir en mi sueño pasen tres días y en la vida son tan solo un par de horas? Bueno, un par y unos cuantos minutos extra. Ahí anda un colibrí, pero no creo que me conteste si le hablo. Se ve que estuvo lloviendo, está todo el suelo mojado,

la clase queda en una calle de barro, así que espero no resbalarme. Por poco no llego, ahí afuera está el profesor ¿Ahí afuera?

Profesor: –“Hoy no hay clases Lainz, le avisé a tu mamá, pero creo que te jugó una broma para que te despertaras.”

Lainz: –“¡Ha ha! No, otra vez...”

Profesor: –“¿Qué sueño dejaste inconcluso hoy?”

Lainz: –“Quizás en este momento esté internado en un pueblito de montaña al lado de un colibrí parlanchín que me cuenta por qué se cayó la luna.”

Profesor: –“Ajá... Tenés un trébol en la cabeza, ni siquiera te peinaste.”

Lainz: –“Esa era la mejor parte y me despiertan.”

Profesor: –“¿Sabes que por esta zona no crecen los tréboles? Yo lo llevaría al vivero para que lo pongan en una maceta antes de que lo pierdas...”

Lainz: –“¿Uh? ¿Dónde queda?”

Profesor: –“A unas diez cuadras derecho por esta calle.”

Lainz: –“Ah... es que justo tengo que ir a...”

Profesor: –“Al vivero, espera que llamo a tu mamá y le digo que vas a ir allí, de paso te hago un encargo.”

Lainz: –“Ok.”

En qué lío me metí, caminar diez cuadras y encima por calle de tierra con el clima como está. Hay mucho sol y el viento está fresco, es un día ideal para no hacer nada.

Profesor: –“Listo, ya le avisé. Quiero que lleves ese trébol y lo dejes en el vivero, ya les avisé que ibas.”

Lainz: –“¿Algo más?”

Profesor: –“Sí, te voy a prestar mi cámara para que saques fotos en el vivero así tenemos referencias de flores para dibujar en la próxima clase.”

Lainz: –“Ok. Hasta luego.”

Profesor: –“Hasta luego Lainz, no olvides sacar las fotos.”

Ya hice una cuadra y no hay nada que ver. Por este lado del pueblo se está nublando. Ahí hay un perrito, le voy a sacar una foto. Al lado del perrito hay un gatito ¿Por qué no se pelean? Debe ser lo más raro del mundo, merece una foto. Está creciendo un árbol en medio de la calle, se ve que por aquí no pasan muchos autos, el árbol mide casi cinco centímetros, un día será más alto que yo, una foto no le vendría nada mal ¿Cuántas fotos puede sacar esta cámara? Es digital. No... ¿Puede ser? ¿Será de esas cámaras antiguas que llevaban un rollo de película que hay que cambiar cada tantas fotografías? Es mi imaginación, ya que según mi mamá esas no tenían pantalla y esta tiene. Puedo sacar una foto panorámica ¡Uh! Se quedó sin pilas... Mejor me apuro antes de que se largue a llover. Se siente un trueno ¡Justo! Me pongo a correr con todo para no mojarme, igual me mojé. Ahí enfrente está el vivero.

Ingeniero: –“¿Lainz?”

Lainz: –“Sí, soy yo.”

Ingeniero: –“Pasa que está lloviendo ¿No te sacaste el trébol del pelo?”

Lainz: –“Ah, sí, ¡Así no lo perdía!”

Ingeniero: –“¿Cómo conseguiste el trébol? No suelen crecer por estos lugares, no veía uno desde hace un tiempo.”

Lainz: –“No tengo idea. Me desperté y lo tenía en la cabeza ¿No suelen traerlos a nuestro pueblo?”

Ingeniero: –“¿En la cabeza? ¡Qué buen lugar! Y no, no suelen traer tréboles. Pero ahora tenemos un ejemplar de *trifolium repens*. El problema radica en que aquí el clima es muy cálido y por ello requiere mucho cuidado, y sí, ¡Tiene las flores! Qué hallazgo...”

Lainz: –“¿Entonces puede crecer?”

Ingeniero: –“Haré todo lo que pueda para conseguir que crezca ¿Necesitas algo más?”

Lainz: –“Sí, debía sacar unas fotos a las flores, pero la cámara se quedó sin pilas.”

Ingeniero: –“Muy bien. Tengo unos cuantos álbumes de fotos, puedes llevarte uno.”

Lainz: –“Muchas gracias. Esta lluvia no duró mucho, lo mejor será que vaya volviendo a casa.”

Ingeniero: –“Mucha suerte Lainz, te estaré avisando lo que ocurra con el trébol.”

Fue muy amable el ingeniero. Ahora, antes de ir a casa, lo mejor va a ser que le devuelva la cámara al profesor. Son diez

cuadras, otra vez. Las casas y la calle mojada hacen que todo se vea diferente, además los rayos del sol hacen que todo brille más con cada una de las pequeñas gotas de agua. Incluso el barro que se formó no parece tan malo después de todo. Espero que el trébol crezca, como en mi sueño, vería todas estas diez cuadras repletas de tréboles. Es solo un sueño, aquí el clima no permite que ocurra. Se oyen los pajaritos sobre los árboles, un perro me está ladrando, debe ser que antes vine por la otra vereda y por eso no lo había visto.

Lainz: –“¡Profeso-or!”

Profesor: –“¡Pasa Lainz, la puerta está abierta!”

Lainz: –“¡Ok! Traje la cámara y un álbum de fotografías lleno de flores.”

Profesor: –“¿Un álbum? A ver...”

Lainz: –“El ingeniero me lo prestó, se acabaron las pilas cuando estaba sacando una panorámica...”

Profesor: –“Esta bien... Bueno, ya tenemos el material para la próxima clase. Voy a pasar las fotos de la cámara a la PC.”

Lainz: –“Claro...”

Profesor: –“¿Sólo hay cuatro fotos?”

Lainz: –“Se quedó sin pilas.”

Profesor: –“Estas plantas con orejas y patas son muy graciosas.”

Lainz: –“Hay una foto de un árbol en medio de la calle... y la panorámica ¿Salió?”

Profesor: –“A ver... Sí, están, el arbolito y la panorámica salió también, mira se ve la vereda, el vivero, la calle, el cielo, quedó muy completa la escena.”

Lainz: –“Bueno, entonces me voy yendo...”

Profesor: –“Muchas gracias Lainz, no te vayas a dormir, anda a pasear a la plaza un rato.”

Lainz: –“Sí profesor, hasta mañana.”

Todo el mundo me dice lo que tengo que hacer, pero ninguno de ellos hace lo que yo hago, ni imagina como yo imagino, ni se pierde los sueños cuando lo despiertan. De todas formas la plaza está cerca de mi casa, puedo pasar un momento antes que anochezca. En la plaza hay más árboles que en cualquier vereda y son los más altos del pueblo. También hay unos bancos con mesas que tienen incrustadas venecitas preparadas como tablero de ajedrez. Además hay flores que le encargaron al ingeniero según me contaron ¿Ingeniero en qué? No le pregunté, pero debe ser de algo relacionado a las plantas. Yo sería entonces un ingeniero en sueños o ingeniero en imaginación. Hay una estatua de quién sabe qué y una bandera sobre lo alto de un mástil. Hay una moneda en el suelo, es del año mil ochocientos y tanto, no creo que me sirva para comprar nada, igual la voy a guardar como un recuerdo de la tarde lluviosa en la plaza. Voy a cruzar a casa antes de que caiga la noche. La primera estrella en el cielo indica el tiempo sin reloj, la luna se ve a lo lejos,

mezclada con el celeste que de a poco se va tornando negro.
El sol nos abandona o nosotros a él, de todas formas mañana
lo volveré a ver. El astro rey.

Tu luz que pasa,
Por la ventana,
Entra a mi casa,
Por la mañana.

Celeste cielo,
Comienzo a ver,
Siento que vuelo,
Vuelvo a nacer.

Tú que das vida,
A cada planta,
Nadie te olvida,
Siempre haces falta.

Tú que te encumbras,
En terciopelo,
Siempre relumbras,
Eres cauteloso.

Es tu semblante,

En mi bandera,
Siempre brillante,
Siempre sincera.

Tú sol que alumbras,
Mi patrio suelo,
Que me deslumbras,
Al ver el cielo.

Capítulo V

Llamo a la puerta a ver si me abren. Lo extraño es que la puerta está en medio de un campo y no hay pared alguna que la rodee ¿Quién quiere una puerta en un lugar así? Una puerta sólida, de varas de metal pintada de negro. Del otro lado hay puesta una llave. Un perro viene, gira la llave de la puerta de rejas negras y me habla.

Perro: –“Um perruino blanqueto vive acá. Se chama Chiquichow. Es mu lendo el blanqueto.”

En ese momento no entendí mucho lo que me dijo pero de pronto corriendo a gran velocidad venía un perro blanco, pasa a mi lado y atraviesa la puerta.

Perro: –“¡El blanqueto che scapo! Achudame a que ntre.”

El perro empezó a correr siguiendo el camino que había hecho el perro blanco. Del otro lado de la puerta había más campo, cruzo la puerta y se ve un paredón que no tiene fin.

La puerta está situada exactamente en el medio de semejante estructura, pero de este lado la puerta se ve débil, las varillas de metal que la conforman están gastadas, hasta parece que puedo doblarlas con la mano. Cierro la puerta con la llave y el paredón desaparece. Ahora la puerta se ve de nuevo en medio de la nada. La llave misteriosamente está del otro lado... El perro viene de nuevo, esta vez no abre la puerta.

Perro: –“Blanqueto Chiquichow, rapidow. Es mu weno el blanqueto.”

Chiquichow: –“¿No entiendes lo que dice? Se te ve en la cara ¿Por qué cerraste la puerta? Estaba llegando muy lejos...”

¿Qué está pasando? No entiendo nada...

Chiquichow: –“Es que se quemó la lengua comiendo rápido el alimento ¡Estaba muy caliente! Se llama Grandichon y yo soy Chiquichow, somos perros.”

Dejo de mirar la puerta, dejo de soñar despierto y entro a casa. Ya es la hora de cenar. Es mejor comer liviano así no tengo pesadillas. Algunos dicen que se sueña lo que se vivió en el día ¿Será posible que se viva lo que se soñó? Ni una ni la otra, sino no habría diferencia entre el sueño y la vida, serían un espejo, un duplicado. Que una cosa y la otra tengan similitudes, cosas en común, es obvio, porque soy una misma persona que hace las dos cosas. Yo vivo y sueño, dormido y despierto. La cena fue muy agradable pero queda tiempo antes de ir a dormir. Estoy terminando de leer *Cuentos del*

Viajero del Tiempo. Hace unos días soñé que era el viajero y estaba en una situación muy particular.

Despierto caminando en una ciudad y de repente hay dos caminos para continuar, una calle empinada y curva por donde no pasa nadie, ni siquiera los autos y al lado otra calle empinada y recta. Al llegar al final ambos caminos se cruzan, veo gente de un camino y del otro llegar, así que es lo mismo tomar uno u otro. Continúo caminando y veo un túnel al aire libre con aberturas hacia los costados. Es un túnel hecho de pilares, tiene un techo y cada tanto se puede salir al costado izquierdo. Hay personas por todos lados: dentro del túnel y fuera de él. Algunos lo atraviesan caminando. Yo voy caminando por el túnel hasta que me canso, salgo del túnel y voy corriendo a toda velocidad por la calle paralela. Llego a una especie de terminal donde hay una escalera totalmente vertical a uno de los muros. Lo subo y llego a un eterno jardín de plantas verdes. Unos elefantes tecnológicos como naves se sostienen como helicópteros en el cielo. Yo mientras tanto, con arcilla hago unas flores, de a poco con magia les enseño a captar los sonidos. Hasta que extendiendo de a poco mi mano hacia el cielo y cobran vida. Son unas pequeñas plantitas como capullos. Sueltan muchas pelotitas de colores que se dispersan en el lugar. Una puerta se abre a mi lado y salgo. Es de noche. Paso por un jardín a oscuras hasta que llego a una casa que tiene libros como plantas en la entrada y libros como

columnas que la sostienen. Entro y allí está el bibliotecario, hablándome con un tono italiano. Me pregunta si se qué libro es y le digo que sí. Tomo un libro antiguo del montón, todo gastado, sus hojas están comidas por insectos. Pregunto a uno de los que estaban allí si la página que abrí era la correcta, me dijo que sí, que era esa pero que en su libro faltaba una página, justamente esa. Intento leer la página pero no entiendo el idioma. Paso mis dedos sobre la página y esta se traduce y a la vez se reparan sus hojas, el libro de a poco es legible. A mi lado una joven, tan despeinada como yo en las mañanas, me pregunta si la voy a leer. No puedo contestar ya que el sueño es quien manda incluso contra mi voluntad, me permite o no hablar y en ese momento mis labios estaban mudos. El bibliotecario me pregunta si voy a leerlo aquí o en mi casa. Cuando comienzo a leer abro los ojos y leo las líneas en mi mente mientras veo mi habitación. Así que quizás tenga algo de verdad que aquello que soñamos es lo que vivimos en el día. Y también lo opuesto, yo soñé que caía al suelo en un camino de tréboles y desperté con un trébol en la cabeza. Ya terminé de leer el libro, mientras recordaba el sueño. Me voy a dormir. Espero que el sueño que tenga sea el del colibrí.

Capítulo VI

Estoy en un palacio con grandes columnas ornamentadas. En el centro hay un guardián con un libro. Yo puedo volar

por aquí y por allá a gran velocidad. El palacio está sobre las nubes, así que intento atravesarlas para ver que hay allí debajo y escucho...

Colibrí: –“...y fue por eso que cayó la luna.”

Lainz: –“¿Qué?”

Colibrí: –“¡Lainz se despertó!”

Rana: –“¡Al fin! Lainz, nos tenías preocupados...”

Lainz: –“¿Por qué se cayó la luna?”

Rana: –“Eso es lo menos importante, ahora te estás recuperando.”

Colibrí: –“¡Uy! Es hora de irme, tengo que ir al campo de flores que hay cerca del árbol ¡Hasta mañana!”

Rana: –“Hasta mañana. Me quedaré aquí cuidando de Lainz.”

Lainz: –“Hasta mañana... Rana ¿Escuchaste lo que te contó el colibrí acerca de la luna?”

Rana: –“No, en realidad no le estaba prestando atención, pero no vayas a decirle, es que habla demasiado...”

Lainz: –“Uh...”

Rana: –“Pero al principio si lo escuchaba, me contó porque la luna ya está en el cielo ¿Quieres que te cuente?”

Lainz: –“Eso ya me lo contó... ¿Dónde estamos?”

Rana: –“Está bien. Estamos en el pie de la montaña, del otro lado. Te caíste y te desmayaste ¡Por tres días!”

Lainz: –“Tres días...”

Rana: –“Y tenías un trébol en la cabeza, lo pusimos en esa maceta. Creció un poco. Al fin despertaste Lainz.”

Lainz: –“Bueno, voy a levantarme ¡Au! Me duele...”

Rana: –“No Lainz, aún estás dolido por semejante caída, debes descansar hasta que te recuperes.”

Lainz: –“Pero si esto es un sueño...”

Rana: –“¿Sueño?”

Lainz: –“...”

Rana: –“Estás despierto. No es un sueño.”

Lainz: –“Es cierto. Estaba soñando que estaba en un palacio hasta que desperté escuchando al colibrí.”

Rana: –“Muy bien, vamos a jugar a las cartas. Tengo una baraja.”

En ese entonces yo estaba jugando con la rana a ver quién hacía la primera escalera con los naipes. La rana es muy astuta, me ganó las dos primeras veces. La primera vez con una escalera del uno al siete de picas, la segunda vez con otra escalera de picas, del tres al nueve. La tercera vez yo esperaba a que la rana intentara jugar con picas de nuevo, así que lo último que yo descartaba eran las picas. Para mi sorpresa esta vez parece que estaba jugando con corazones y me estaba ganando, me di cuenta ya que empezó de a una a descartar las picas. Yo tenía una mezcla de todo un poco. Entre los tréboles a Sir Lancelot, el cuatro y el ocho, entre los corazones el as y el tres, una de picas que no recuerdo y el siete de

diamantes. Es mi turno, tomo una carta y es el nueve de tréboles. Ya tengo cuatro tréboles, solo me faltan tres. La rana toma una carta y descarta el seis de tréboles, en mi turno lo tomo. Ya descarté los corazones y la rana no los toma, estoy seguro de que cambió el juego de nuevo a picas, la tradición le jugó una mala pasada ¡No puede jugar otra cosa que no sean picas! Sigo yo, esta vez me sale una de picas, el dos, lo guardo para que la rana no pueda tomarlo. Ya solo tengo tréboles y picas, la rana debe tener una mezcla de todo como tenía yo antes. Es mi oportunidad. Saco una carta y la rana dice que es su turno ¡Es cierto! La emoción me acelera. Juega la rana y toma una carta, tira una de corazones, quizás sabe que estoy juntando los tréboles. Tomo una carta y es de tréboles, el siete, solo me falta el cinco para ganar ¿Cuál tiro? Si está juntando picas y aún no ganó lo más probable es que yo tenga una de las cartas que necesita. Tiro el dos ¡No lo agarró! Tengo suerte. Juega y descarta el cinco de tréboles. Ya gané. Tiro la última carta de picas y la rana se lamenta, en pocos movimientos había conseguido todo, todo menos el diez de picas que yo guardaba. Tengo una escalera de tréboles. Las ordeno y las pongo sobre la mesa. Cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y Sir Lancelot.

Rana: –“No puede ser, yo tuve algunas de esas cartas...”

Lainz: –“Al fin te gané.”

Rana: –“Yo gané dos veces. Te toca repartir las cartas y no hagas trampa...”

Cuando quise tomar mis cartas de la mesa estaban como pegadas, solo intentaba despegarlas pero no había forma...

Rana: –“¿Pegaste las cartas a la mesa?”

Lainz: –“No puedo despegarlas...”

Rana: –“A ver... ¡Uh! Están pegadas como la roca en las paredes de mi caverna...”

En ese momento unos enormes tréboles empezaron a crecer en forma de escalera desde las cartas hasta que llegaron al techo de la habitación en donde estábamos. La última carta abrió un agujero en el techo, se veían las estrellas aunque era de día. De pronto las hojas de los tréboles comenzaron a tornarse de color amarillo y a secarse, era por la roya, un hongo parasitario que dañaba a cada una de las plantas. La intriga de saber que había allí arriba me dio las fuerzas de trepar por las plantas de tréboles antes que se secaran por completo. La rana saltó a mi hombro y me siguió. Subimos hasta el techo y atravesamos el agujero, este se cerró bajo mis pies, justo cuando el último trébol había caído, completamente seco al suelo.

Visto desde arriba el universo entero. Si tiene forma de dodecaedro y si tiene seis o más dimensiones no me interesa en este momento. Podemos ir a cualquier lugar que deseemos.

Conocer todos los mundos habitables habidos y por haber. Aquí el tiempo no existe.

Rana: –“Muy lindo el universo y sus dimensiones y todo eso ¿Cuándo volvemos?”

Estoy tan asombrado por la magnificencia de tal singular lugar que no escucho a la rana ¿El origen? ¿El fin? Todo está disponible ante mis ojos. Aquí hay una hoja en blanco y un lápiz HB « *Por favor escriba lugar y tiempo de destino.* » Cómo rehusarme a tal invitación. Podía ser cualquier cosa, lo que sea que se me ocurriera en ese momento ¿Podría rehusarme? Hacer como dice la rana que ya hace media hora está hablándome a mi oído.

Rana: –“Escribe que quieres ir al árbol de la colina de las flores en el tiempo en que estábamos antes de llegar aquí. Yo lo escribiría es que no puedo tomar el lápiz...”

Pero desde que llegué aquí solo ha habido algo que me ha motivado de tal forma que yo pudiera rehusar a las sabias palabras de la rana. La luna estaba en el cielo. Un día cayó. Llenó todo de agua a mí alrededor. Inicié un viaje que concluyó aquí « *A la luna, en el momento anterior exacto antes de que cayera al mar.* » En el pie de la hoja « *Firma y aclaración.* » Yo escribí « *Lainz.* » Creo que con mi firma bastará, ya que la rana no puede firmar. En cuanto pensé esto un pequeño tintero apareció.

Lainç: –“Parece que también tienes que firmar, moja tus patas en la tinta y apóyalas sobre el papel.”

Rana: –“Me rehúso a ir a ese momento, ya pasé por muchas cosas con el tema de la luna...”

Me olvidaba de la trágica historia de la rana con la caída de la luna. Hay otro papel igual debajo de este, y debajo de estos muchos más « *Debajo del árbol en el momento en el que estábamos exactamente antes de venir aquí.* » « *Rana.* » La rana apoyó sus patas sobre el segundo papel firmándolo.

Lainç: –“Parece que tomaremos caminos separados, pero cuando termine volveré al árbol.”

Rana: –“Muy bien. Todavía me debes una partida más.”

Lainç: –“Ok. Suerte en el viaje.”

Los papeles se guardaron en un cajón. El universo se ocultó. Todo a mí alrededor desapareció. La rana, el lápiz, el cajón, los papeles restantes y la tinta. Ahí estaba yo, cayendo a gran velocidad desde el punto más alto del universo, esquivando estrellas, planetas y todo tipo de materiales de construcción. Me adentré en la vía láctea y entré al sistema solar. Sentí como mis pies se recubrían de unos zapatos especiales muy resistentes. De los zapatos salía un traje muy elegante que me cubría hasta la cabeza. Al pisar la luna a gran velocidad esta perdió su órbita y yo veía como caía lentamente hacia la tierra. Yo estaba cayendo junto a ella. Sentí el estruendo al caer y chocar contra el mar. Una caída aún más

fuerte que la que tuve al caer de la montaña. Había sido yo. Al caer de tan alto y a tanta velocidad había hecho caer la luna. Estaba aún más asombrado. Empecé a correr alrededor de la luna para llegar hasta el mar. No fue necesario correr mucho ya que llegado a cierto punto la gravedad de la tierra me hizo caer. En el mar buscaba a aquella criatura que devolvería a la luna a su lugar con su gran fuerza. Pregunté y busqué y no encontré nada. Les hablaba a los delfines y a los peces, la criatura vive en el hielo, en las profundidades, a otros les decía quizás vive en un volcán submarino y tampoco había señal de él. Pasó tanto tiempo que ni siquiera se cuanto fue. Hasta que deduje que si yo había hecho caer la luna quizás yo sería quién la podría devolver a su órbita. Y así fue.

Rana: –“Así nomás...”

Colibrí: –“No es la historia que yo conocía...”

Lainz: –“Sí, eso fue lo que ocurrió, el traje se convirtió en un animal marino y con sus propias fuerzas movió la luna.”

Rana: –“¿Y cómo llegaste hasta aquí tan rápido? Desde el medio del mar hasta aquí.”

Colibrí: –“¿No recuerdas lo que ocurrió?”

Capítulo VII

Este fue y será el mejor momento para despertar: cuando no hay forma de explicar lo inexplicable. De vuelta en el palacio, la reina me da un encargo especial: viajar hasta el

reino de los artistas para allí aprender a describir con una mayor sutileza el mundo que nos rodea. Así, después de bañarme, desayunar y peinarme emprendo el viaje, como cada tantos soles hago, ya que ha sido establecido por decreto real. El mundo aún no ha despertado. La escarcha cubre los campos rodeados de concreto y baldosas, hasta llegar a tierra de los artistas, donde el pasto no se ha dignado a llegar, el concreto allí no puedo imaginar y aun así el frío cubre el lugar en su totalidad. Me adentro en el reino, uno de los aprendices abre la gran puerta y me invita a pasar. Allí, toda clase de arte es apreciable: desde bosquejos de castillos, pasando por pinturas del reino animal y vegetal hasta la abstracción de las ideas de aquellos que no ven la vida como los demás. Aquellos que se envuelven en una nube de pensamientos y expresan las emociones del ser desde la irrealidad y las formas inexactas llevando al espectador apenas un reflejo de aquello que experimentan al imaginar el mundo. Repletos los salones, mejor dicho, el salón principal de estudios, la clase se da como iniciada y aquel anciano comienza a hablar, dando libremente su sabiduría tanto a los principiantes como a los avanzados. A los defensores del realismo como a los defensores de lo abstracto, sin diferencias. Hoy, saca de su vasta colección de obras un álbum de fotografías de las más bellas creaciones de la naturaleza, que en primavera dan a relucir sus colores y formas, tan apreciadas por las abejas y colibríes y por aquellos,

como nosotros, que buscamos la belleza en todo. Cuenta la leyenda que ese álbum fue traído por un noble caballero experto en estas artes, el anciano le indicó a que reino debía ir y sin quejas y con total predisposición emprendió el duro viaje hasta conseguirlo. La consigna del día será replicar con lujo de detalles aquellos aspectos resaltantes de la flora y sus tonalidades, dejando de lado el contexto. Y aquí comenzó el debate. Por un lado, los realistas exponían que dejar de lado el contexto sería una falta de coherencia con respecto a la ubicación del objeto en el mundo. Por otro lado, los defensores de la abstracción replicaron que la ubicación en nuestro ser del objeto es relativa al lugar donde deseáramos que esté, en la nada, por encima del todo o en cualquier lugar que el espectador interpretara al ver la obra finalizada. El debate continuó como casi todas las mañanas en que nos reuníamos. Yo, por mi parte, emprendí el camino de la realización, dejando de lado tanta palabrería. Así, logré finalizar, como era de costumbre, en unos pocos segundos diría yo, con unos simples pero precisos trazos, el primer bosquejo que me propuse a enseñar al resto de los concurrentes. Allí unos miraban, callaban, y comenzaba el debate de nuevo. Mi creación en el centro del remolino: unos decían, esto es abstracto, podemos utilizarlo y abstraerlo aún más, otros decían, esto tiene un cierto realismo, nos basaremos en él para hacer nuestras obras. Así comenzó y

terminó, si es que terminó, cerca del mediodía, cuando la pizza llegó desde el reino de la comida rápida, y todos se hermanaron. Me deja una gran lección: la pizza nos une a todos, como la mozzarella a cada porción.

Mamá: –“¡Lainz!”

En el mismo momento se oía un trueno. ¿Pueden creer que me caí de la cama con semejante estruendo? Y no era para menos, me había perdido la clase de dibujo, ya no llegaba ni a despedirme de los demás. Aquí no creo que haya pizza, ni siquiera una porción. El día no termina, lo que no hice hoy en la clase lo tengo que hacer en casa. El día está lluvioso, otra vez. Dibujar sólo, adentro de casa, no se puede estar bajo el árbol. El día parece noche con las nubes y los truenos ¿Qué está pasando con el clima? Aquí donde no llueva nunca ya van dos días seguidos de lluvia. Al menos eso es bueno para el trébol. A ver qué tarea me trajo el profesor de dibujo « *Para Lainz, que estará soñando quién sabe dónde, le dejo un trabajo fuera de lo planeado: dibuja uno de tus sueños.* »

Las gotas de agua se destruían contra la ventana, movidas por el viento, insignificantes se escurrían a lo largo del vidrio hasta caer al suelo. Un relámpago iluminaba por un segundo la habitación hasta que volvía la tenue iluminación del día tormentoso, en seguida, un trueno hacía temblar el lugar. Los árboles más jóvenes se doblaban hasta tocar el suelo. Las hojas desparramadas por el viento iban de aquí hacia allá. Y

ahí estaba yo, buscando sin cesar en mis memorias, pero no en cualquier memoria, sino la de los sueños. Innumerables historias venían hacia mí, recordaba lugares, personas y personajes hasta que se desvanecían en la nada. Practicando lo aprendido en el fantástico reino de los artistas busqué algo para comer ¿Dónde dejó mamá las galletitas? Ahí están... Las galletitas de chocolate se destruían contra mis dientes, movidas por mi mano, insignificantes pasaban por mi boca hasta caer al estómago. Un relámpago... Esto me recuerda algo ¡Listo! Ya terminé el dibujo. No era tan difícil. La lluvia se detenía poco a poco, los vientos se atenuaban y los primeros rayos de sol comenzaban a salir de entre las nubes que lentamente se disipaban. Ya no había galletitas de chocolate, ni nada que hacer cuando de repente miro la hoja con la tarea y un poco más abajo decía « *El dibujo debe venir acompañado por una descripción.* » Justo cuando había terminado... Un trébol tiene tres hojas, es color verde oscuro con unas rayas blancas en el centro de cada hoja. A semejanza de enredaderas que crecen en el suelo. Tienen flores de distintos colores según la especie. Algunos de los tréboles tienen hojas redondas y otros tienen hojas puntiagudas... No me gusta la descripción de este diccionario. El trébol nace en el húmedo campo de la colina donde está el árbol, justo al lado de la fuente infinita que gota a gota forma un río y una laguna donde vive una rana, la cual llegó allí después de que cayera la

luna al mar. Un colibrí se posa en la fuente y cuenta historias. Esto sí, se asemeja más a la realidad del sueño. Creo que esto será suficiente. Ya se acerca la hora de la merienda ¡Uy! Cierto, ya me comí todas las galletitas.

Salgo afuera a ver el atardecer. Mis zapatillas llenas de barro, por poco me resbalo y para colmo me tropiezo, trastabillo, con una baldosa levantada. El aire está más fresco que nunca, limpio, con ese aroma de lluvia. Al árbol ya no le quedan hojas. El pasto se ve más verde que ayer por la tarde. Desde aquí puedo ver la plaza, no hay nadie. A lo lejos se oye la sirena de los bomberos y yo me pregunto ¿Cómo puede haber un incendio si estaba lloviendo?

Y ahí estaba yo, volando sobre los techos de las casas, saltando sobre los pilares y a la vez acostado sobre un colchón con los ojos abiertos. El viento sobre mi cara pasa a gran velocidad mientras me desplazo. Todo es silencio. Todo está quieto, menos yo, que me muevo a través de los cielos. Desciendo y me muevo dando grandes saltos entre los pilares de las casas, allí donde terminan las rejas, con qué precisión salto para no caer en un lugar equivocado. El colchón me lleva por las calles como un vehículo a los pasajeros, pero con la comodidad de un colchón, hasta que choco con un vehículo estacionado, mientras la lluvia cae con fuerzas. Allí me despierto. Eso soñé en ocasiones diferentes, pero me gustó mezclarlo todo en un solo sueño. Ahora que lo pienso

es como hacen los tres personajes en la colina de los tréboles: el colibrí vuela por los cielos, la rana salta con precisión y yo duermo en mi colchón, mientras tanto...

Mamá: –“¡Lainz!”

Lainz: –“Sí, ya voy.”

Capítulo VIII

Es hora de salir. Al fin terminó este día de trabajo. La gente piensa que las cosas se hacen solas, pero no, aquí estuve yo trabajando todo el día, sin descanso. ¿De qué trabajo? Eso no es una pregunta sencilla. Mejor dígame usted de que trabaja ¿Es periodista? Me lo imaginaba ¿Para quién trabaja, un diario, una revista? Ah... claro, déjeme ver si encuentro algo en mi bolso, espere un momento. Ahora sí que estoy en problemas. Me puse a correr con todo, salí del edificio y seguí corriendo por la calle, miré para atrás y ahí estaban, siguiéndome, la única forma de escapar va a ser volando. Au... que golpazo. No se puede volar, cierto, esto no es un sueño. Mejor me tomo un taxi colchón.

Taxista: –“Buenos días señor ¿A dónde lo llevo?”

Fugitivo: –“A donde sea, no me importa pero vaya rápido...”

El taxista no dijo una palabra, cerró la puerta del taxi colchón y empezó a andar. Yo miraba para todos lados. Justo

a mí me pasa esto. Después de quince minutos de viaje ya estábamos más lejos.

Taxista: –“Listo señor. Son tres galletitas.”

Fugitivo: –“...”

A dónde me meto ahora. Le doy un empujón a la puerta y salgo afuera. Estaba rodeado, el taxista era uno de ellos.

Policía: –“¡Dónde están las galletitas, contéstame!”

Fugitivo: –“No sé de qué estás hablando.”

Policía: –“Mírame cuando te hablo y decime la verdad.”

¿Qué más podía hacer? Estaba rodeado.

Fugitivo: –“Está bien. Me comí las galletitas de chocolate.”

Policía: –“¿Cómo?”

Fugitivo: –“Ya oíste ¡Me comí las galletitas de chocolate!
¿Algún problema?”

Policía: –“Es él. Llévenselo.”

Y eso fue lo que pasó...

Rana: –“Lainz, no entiendo tus cuentos.”

Colibrí: –“Yo sí lo entendí, eran de chocolate.”

Rana: –“¿Y?”

Colibrí: –“Y entonces... ah, no, entonces yo tampoco lo entendí.”

Lainz: –“No me dejaron terminar.”

Ahora ¿A dónde me llevarán?

Policía: –“Listo, bájenlo.”

Fugitivo: –“¿Dónde estamos?”

Policía: –“Mejor dicho ¿Dónde estás?”

Miré a mi alrededor y no había nada, el policía, la patrulla colchón y todo había desaparecido. Fin.

Colibrí: –“¡Bien Lainz! Ahora si lo entendí, eran invisibles.”

Rana: –“Sigo sin entender.”

Lainz: –“Gracias colibrí. Rana, creo que tenés poca imaginación.”

Rana: –“¿Qué más vamos a hacer hoy? Ya está anocheciendo.”

Colibrí: –“¡Sí! Cómo se va el tiempo.”

Lainz: –“Podemos ir al pueblo del otro lado de la montaña.”

Rana: –“¡Lainz! ¡Cómo se te ocurre! ¿Recuerdas que pasó la última vez?”

Colibrí: –“¿Qué ocurrió? No me contaron...”

Rana: –“Cuando jugábamos a las cartas terminamos quién sabe dónde...”

Lainz: –“Fue lo mejor que me pasó ese día.”

Rana: –“¿No te parece extraño?”

Lainz: –“¿...?”

Rana: –“El mismo día que cayó la luna yo no estuve allí, no fui sacado del pantano, sino que estuve esperándote en el árbol.”

Colibrí: –“¿Cómo? No te había arrastrado la marea...”

Rana: –“Las cosas cambiaron desde que estuvimos allí arriba.”

Colibrí: –“¿Dónde?”

Lainz: –“Mas allá del universo.”

La rana tiene razón. Hay algo aquí que no cuadra. Para ver cuando cayó la luna tuve que haber retrocedido en el tiempo y la rana también. Nunca volvió al pantano donde vivía, sino que vino a mi árbol. Por lo tanto nunca fue arrastrada y, ahora que lo pienso, yo nunca caí de la montaña, ya que estaba volviendo desde el mar hasta aquí. Es confuso hasta para mí. Los sucesos fueron reemplazados.

Lainz: –“Y mientras tanto ¿Dónde estabas colibrí? Yo volvía del mar y la rana me esperaba...”

Colibrí: –“Ahora que lo pienso ¡No lo recuerdo!”

Rana: –“¡Imposible! Yo estaba esperando aquí y un día viniste y me saludaste.”

Lainz: –“Algo es seguro, nuestras memorias no fueron reemplazadas, puedo recordarlo todo, lo de antes y lo que ocurre ahora. Colibrí ¿Qué es lo último que recuerdas?”

Colibrí: –“Cuando volví a la casita de la montaña ustedes ya no estaban, las cartas estaban desparramadas y unos tréboles marchitos había sobre el suelo. Después no recuerdo nada más, hasta que saludé a la rana.”

Lainz: –“Hay que volver a la casita de la montaña para saber que ocurrió.”

Rana: –“¡Ya te dije que no Lainz! No es seguro. Si colibrí perdió la memoria y nosotros cambiamos nuestro destino imagina que más podría ocurrir.”

Colibrí: –“Tiene razón la rana, no es tan importante después de todo, estamos aquí los tres y es lo más importante.”

Rana: –“Además, es extraño, recuerdo haber firmado que volvería al árbol, al tiempo anterior...”

Lainz: –“Si no me acompañan iré solo, no puede ser que no sepamos que ocurrió.”

La luna iluminaba la tierra, unos tréboles dorados nacían de la fuente de agua y hacían un camino hasta una cueva que se hallaba en la montaña. Comenzó a llover con mucha fuerza. Tomé al colibrí y a la rana y me puse a correr a través del camino. Después de unos instantes estábamos refugiados. Todo comenzó a inundarse, así que nos adentramos aún más en la caverna, hasta que hayamos una pequeña puerta, la abrí y terminamos dentro de la casita de la montaña. La puerta se abría hacia arriba, salía desde el suelo de la casita ¿Cómo no la habíamos visto la última vez que estuvimos aquí? No importaba, estábamos refugiados de la gran tormenta.

Rana: –“Con razón hay tantos tréboles, hay mucha humedad por las inundaciones. Es mejor estar aquí que bajo el agua.”

Colibrí: –“Aquí estamos, lo recuerdo. Ahí están las cartas.”

Lainz: –“No conviene salir, todo se está inundando del otro lado.”

El techo parecía derrumbarse con la tormenta y los rayos iluminaban todo cuando su luz irrumpía por la ventana. En la oscuridad de la noche sólo veíamos una tenue luz que la luna reflejaba. Una luz danzante entraba por el techo, caía sobre las cartas y comenzaban a crecer tréboles.

Rana: –“No otra vez.”

Colibrí: –“¿Qué es esto?”

Asombrado me quedé sin habla observando el suceso ¿Se abriría otra vez una puerta en el techo? En efecto. Los tréboles subieron un poco más y la puerta se abrió.

Rana: –“No se te ocurra subir Lainz.”

Colibrí: –“¿Allí arriba es donde fueron?”

Una vez más la oportunidad estaba ante mis ojos. Cada uno de los tréboles comenzó a marchitarse, la puerta se cerraba y yo no podía rehusarme a subir. Trepé sobre el primer trébol y caí al suelo. El colibrí con un vuelo rápido subió y pasó la puerta.

Rana: –“¡Colibrí! Lainz, no intentes subir te lo pido.”

Lainz: –“Los tréboles se están marchitando...”

Por más que quisiera ir ya no había forma, los tréboles iban cayendo al suelo.

Lainz: –“Rana ¡No dejes ir a colibrí solo, acompáñalo!”

Rana: –“¿¡Qué!?”

Tomé a la rana y estiré mis brazos lo más alto que pude, la rana dio un salto y pasó por el último orificio abierto de la puerta, justo antes de que se cerrara por completo. El agua comenzaba a entrar por debajo de mis pies. La tormenta seguía y allí solo había una mesa, unos tréboles marchitos y un mazo de cartas. Subí sobre la mesa para no mojarme. En un momento pensé ¿Cómo saldrán de allí si no pueden escribir sobre los papeles? Un fuerte viento golpeó la casita, la ventana se abrió y entró todo el viento, lo hizo con tanta fuerza que casi se lleva el techo. El cansancio me ganó y me quedé dormido. En la mañana, un sutil rayo de luz entraba por la ventana, caía lentamente sobre mis ojos y me hacía despertar. El suelo de la casita ya no estaba inundado, me bajé de la mesa, abrí la puerta y allí estaban, la rana y el colibrí, como si supieran que en ese momento iba a salir a abrir la puerta ¿A dónde habrán ido? Me preguntaba a mí mismo. Se veían algo diferentes, un poco más grandes en edad. Pero si sólo habían pasado unas cuantas horas...

Colibrí: –“¡Ahí está Lainz!”

Rana: –“Ha pasado mucho tiempo, pero sigue igual de dormilón ¡Esta no es hora de levantarse!”

Lainz: –“¿Mucho tiempo? Digo ¿Dormilón?”

Rana: –“Dormiste un año seguido ¿O fueron dos?”

Colibrí: –“Casi dos...”

Lainz: –“No es posible, si solo fueron unas horas...”

Rana: –“Déjame que te cuente que ocurrió.”

Subíamos por la puerta con colibrí, cuando se cerró por completo y aparecieron unas escaleras en forma de espiral. Allí estábamos saltando y volando para subirlas, parecía que nunca terminarían, los escalones seguían apareciendo. Pasamos una hora dando vueltas hasta que apareció una puerta ¿Cómo la abrimos? Le dije al colibrí. Sin pensarlo se puso a aletear cerca de la cerradura a gran velocidad hasta que se sintió un ruido, el engranaje interno se había desbloqueado. Era mi turno, di un salto y un empujón a la puerta que se abrió unos pocos centímetros, pero lo suficiente para que podamos pasar. Sin otra opción que cruzar la puerta, porque detrás no había nada, solo escalones, nos atrevimos a cruzarla. Del otro lado de la puerta había algo que jamás hubiésemos imaginado. Algo único, extraño pero a la vez tranquilizante y radiante. Algo que nunca antes habíamos visto en nuestras vidas, cubría todo el lugar, de punta a punta. Al principio nos costaba entenderlo, incluso las palabras no salían para poder describirlo, nosotros siempre rodeados de naturaleza, esto parecía sacado de uno de tus cuentos Lainz.

Lainz: –“¿Qué era?”

Colibrí: –“Sí ¿Qué era?”

Rana: –“Colibrí ¡Tú estabas con migo!”

Colibrí: –“¡Cierto! Por poco lo olvido.”

Rana: –“Ahora que lo pienso, mejor que lo cuente el colibrí.”

Colibrí: –“¿Qué cosa?”

Rana: –“Creo que alguien todavía no se despertó esta mañana.”

Colibrí: –“Ah, sí, lo que había detrás de la puerta...”

Es difícil de explicar, como dijo la rana, somos de vivir en lugares repletos de naturaleza, ese lugar era incomprendible para nosotros. Las paredes eran del mismo color que las de la casita, pero el lugar era tan grande como el lago de la rana. No tenía techo, se veía el cielo estrellado. En el centro había una estrella, pero no como las que hay en el firmamento, sino artificial, un camino iba hacia la estrella, lo sabíamos porque estaba iluminado, al igual que la estrella. Seguimos ese camino y mientras andábamos a nuestro lado aparecían recuerdos de lugares imaginarios en paneles de abejas que brotaban desde el suelo. Al acercarnos a la estrella el camino y los alrededores se iluminaban más, tanto que parecía de día. Estábamos al lado de la estrella, sin saber qué hacer. El camino se había desvanecido. No se podía volver. Tocamos la estrella y en un instante estábamos dentro de ella. Todas sus paredes eran blancas, irradiaban luz. Podíamos ver hacia afuera mediante una ventanita. Cuando estábamos observando el exterior la estrella dio un salto a toda velocidad dirigiéndose al espacio atravesando todo a gran velocidad. Pasábamos al lado de

planetas, soles, todo se acercaba y alejaba en un abrir y cerrar de ojos. Llegamos a un lugar donde se podía ver todo desde arriba.

Rana: –“¿Te recuerda algo eso Lainz? Colibrí, déjame contar esta parte.

Colibrí: –“¡Muy bien!”

Allí ya había estado antes. Era la luz de la estrella la que nos había llevado hasta allí. La misma que hacía crecer los tréboles gigantes. En ese momento recordé los tréboles gigantes que hay cerca de la montaña. Esta estrella mágica ¿Nos podría hacer volver? La estrella se desvanece. Y ahí estábamos, en un lugar infinito, sobre todo lo demás. El lugar había cambiado desde la última vez, ahora había instrumentos musicales por todos lados ¿Quién vive en este lugar? Es algo desordenado ¿Acaso vivirá también en la casita de la montaña? ¿Por qué no lo vimos antes? En fin, más y más preguntas pasaban por mi cabeza de rana, tantas que decidí dejar de pensar por un momento. Andábamos por aquí y por allá, buscando algo que nos indicara como seguir. Sólo había instrumentos. Podemos hacer una canción, a ver si alguien la oye.

Lara, Lara, Lara
¡Canción, Canción!
Rana, Rana, Rana
¡Borom bom bom!

¿Quién hay ahí?
¡Shh! Silencio.
Lainz está durmiendo,
Dijo el colibrí.

Mi hermosa canción fue interrumpida. Y por qué razón, ahí estabas Lainz, durmiendo.

Capítulo IX

¡Uh! ¿Qué cosa? Miré a mi lado y no había instrumentos. Miré el reloj y eran las seis de la mañana. Debe ser la primera vez que despierto a esta hora. Sigue lloviendo... Otro día más en casa. Es muy temprano todavía, voy a intentar seguir durmiendo.

Capítulo X

“El cielo se caía a pedazos, las nubes se rompían como platos en el suelo. Las aves guarecidas en lo alto de la torre del castillo con sus gritos anunciaban una tragedia. Hoy lo cuento como una anécdota, pero fue un día terrible.” Así empezaba la reunión del día. El anciano nos contaba un relato de su juventud y nos pidió que hiciéramos un bosquejo. Yo ya lo había terminado ni bien terminó de hablar, así que lo

entregué, el lo miró y me dijo que era todo por hoy. Así terminaba la reunión del día para mí, mientras los demás recién comenzaban el debate y a hacer algún bosquejo, a mí me sobraba toda la mañana. Me fui a caminar a una aldea cercana donde hacen el mejor pollo frito, entré al lugar “Pollo-o-llo” y ya en la entrada había un médico dándole un mejunje de jugo de limón a uno que se había comido un cajón y medio de pollos. Se ve que la gente de por aquí es muy ruda y tonta, al menos hubiera comido un cajón y algunas papas, creo que hasta ahí podía resistir. Creo que por hoy mejor paso del pollo ¿No tiene una ensalada? Sí, me dice ¡Ensalada de pollo! Con eso me dijo todo. No había más que pollo, las papas eran de pollo, los cubiertos eran de pollo... Pollo aquí y pollo allá, con aceite, con ¡Aceite de pollo! ¿No hay arroz, con pollo? ¡No! Y la gente se reía de mí. Pero insistí y busqué en otro lugar del pueblo pero todos estaban ocupados preparando pollo. Hasta que llegué a un callejón y un pollo, ¡Sí! Un pollo me habló: no le entendí nada. La gallina a su lado decía “Coro co co co” y yo pensaba en el coco, una fruta, algo ¡Que no sea pollo! Decidí volver, la reunión estaba por terminar y para mi suerte, habían encargado pollo.

Mamá: –“¡Lainz!”

Lainz: –“¿Qué hay de comer má?”

Mamá: –“Todavía no se ¿Por qué?”

Lainz: –“Por nada...”

Mamá: –“El profesor de dibujo te dejó la tarea, la copié en tu cuaderno en la mesa.”

Lainz: –“¿Qué vacaciones son estas?”

Por casualidad comimos pollo, no tiene nada que ver con lo que soñé, la ensalada no era de pollo, eso me alivió un poco. A ver con que se vino el profesor esta vez « *Hacer una poesía y un dibujo libre.* » El dibujo está listo, puedo hacer lo que imagine, pero ¿Cómo escribo una poesía? Sé cómo es una poesía, pero de ahí a escribir una...

Llueve por mi casa,
Un montón.
Me quedo durmiendo,
En el colchón.

Mejor no, se van a reír si hay que leerla en la clase, tiene que ser otra cosa. Igual no está mal para el primer intento.

Desolado,
El costado.
De mi lado,
El helado.

Poesía, no trabalenguas, aparte ¿Qué tiene que ver “desolado” con “de mi lado” y “el helado”? Cómo es que dice el del supermercado oriental...

Producto vencido,
Líquido colectol.
Estiquel nuevo,
Y poblema lesuelto.

Eso parece más un chiste de supermercado que una poesía ¡Qué difícil! Y si junto las tres poesías en una nueva, a ver cómo queda.

¡Qué día desolado!
Llueve de mi lado...
Problemas le suelto,
A mi amigo el viento.

Curiosa historia,
Viene a mi memoria.
Líquido corrector,
Helado y vendedor.

Creo que con estas dos poesías es suficiente, la poesía de un día de lluvia y la poesía de un helado vencido. Sólo me falta

terminar el dibujo, el viento no se puede ver, sólo se ve su efecto sobre las cosas. Actor invisible y protagonista de grandes desastres. Hay que juntar las hojas de los árboles que están caídas en el suelo, fue el viento. El helado está vencido ¡Fue el viento! El vendedor está calvo, se le voló el pelo, claro con este viento... Y así se culpa al viento por tantas cosas que ocurren. Una nube con líneas que se tuercen con forma de caracoles representan al viento. Unos árboles que se mueven, las hojas volando por el aire, el sonido del viento, si se pudiera dibujar... Una hoja se va arrastrando por la vereda, dando vueltas y parando, se mueve otro poco y vuelve a parar, se sube al aire con una fuerza que la empuja, choca contra una ventana que se abre y la deja entrar, sale por la puerta y un perro la intenta morder, falla, la hoja sigue su ruta, la ruta del viento ¿Cómo estará el trébol que le dí al ingeniero? Ya pasaron unos días... Espero que el viento no se lo haya llevado. Esto hace la lluvia, que yo esté adentro de mi casa pensando en el viento. El cielo gris, el suelo gris y si no cambio el lápiz cualquier cosa que dibuje va a ser gris. Un poco más de sombreado y listo. Ya tengo la tarea terminada.

Rana: –“¡Lainz! ¿Te interesa saber por qué dormiste dos años seguidos, o saber cómo finalmente logramos salir con el colibrí de aquel lugar tan misterioso?”

Lainz: –“No en este momento.”

Rana: –“¿¡Cómo!?”

Colibrí: –“Me tengo que ir volando ¡Hasta mañana!”

Lainz: –“¡Hasta mañana!”

Rana: –“¿Qué? Ya se fue...”

Mamá: –“¡Lainz!”

Lainz: –“Ya voy...”

Rana: –“¿Quién es Lainz?”

Lainz: –“Es mi mamá.”

Rana: –“Entonces ¿Ya te vas?”

Lainz: –“Tampoco tengo ganas de irme.”

Rana: –“¿Entonces?”

Lainz: –“Tengo algo de sed, voy a tomar agua de la fuente.”

Mamá: –“¡Lainz!”

Rana: –“Parece que te están llamando Lainz, deberías ir.”

Lainz: –“Sí, sólo voy a tomar agua de la fuente.”

Mamá: –“¡Lainz!”

Lainz: –“En cuanto tomé el agua de la fuente, desperté.”

Disculpe la tardanza su majestad, ya he vuelto de la reunión, me retrasé un poco al quedarme dormido en el carruaje que me traía, además ha estado lloviendo mucho y los caminos están hechos un desastre, son intransitables.

Mosca: –“zoom zoom, zoom zoom, zoom zoom”

Parece que ha entrado una mosca al palacio, déjeme encargarme de ella. Desenfundé mi espada, con un ligero movimiento la blandí en el aire y la mosca se alejó por una ventana abierta. Listo, ya se ha ido, ya puede volver a oír el

canto de las aves sin interrupción ¿Para qué me llamó su majestad? Ciertamente, por poco lo olvido. Tengo un mensaje del anciano del poblado de Ramus, parece que ya están terminando de forjar la espada trifolium, con el símbolo real incrustado como lo pidió ¿Qué dónde está? Aún no la han terminado de refinar, falta que la afilen y bañen en oro y plata ¿Cómo ha dicho? Ya la necesita así como está... Supongo que durante el viaje de vuelta la habrán terminado, pero creo que es demasiado pronto... ¡Sí, su majestad! Como mande, la iremos a buscar de inmediato ¡Necesito los caballos de inmediato! ¡Sin excusas, su majestad el rey Lainz me ha dado una orden!

Lainz: –“Este coronel, siempre tan distraído.”

Capítulo XI

Otra vez con los sueños. A mi edad ya soy, podría decir, un anciano ¿Por cuántos años he sido rey? Y sigo soñando con estos mundos que ya no se bien si alguna vez fueron o si solo los soñé. Sueño que soy un joven niño que sueña una fábula con una rana, un colibrí, tréboles, que es a la vez soñado ¿O es soñador? De un joven artista de un lejano reino, dónde un anciano le enseña el arte del dibujo ¿Al niño también le enseñan, o me equivoco? Algo es seguro para mí, soy el rey Lainz, del resto no estoy tan seguro. En mi vida nunca he dibujado algo, ni conocido al anciano, a la rana, al profesor sea

lo que fuere un colibrí o alguno de aquellos lugares. Al menos que mi mente falle. Sólo algo es cierto y son los tréboles. Me despierto con un trébol en la cabeza, ya que el respaldar de mi cama tiene tallado el símbolo del reino: un trébol. Y los dibujos... He mandado a hacer la espada trifolium y muchos artistas han dado lo mejor de sí para perfeccionar el símbolo real, para incrustarlo en el diseño de la espada ¿Será que mi mente lo relaciona todo y crea estos mundos? Son tiempos tan diferentes, lugares tan distintos que uno nada tiene que ver con el otro y sin embargo una telaraña, algo muy fino los conecta en mi ser y los puedo vivir como si se tratara de mi propia vida, estoy allí como uno más del lugar.

Capítulo XII

Mi reino abarca desde el lago Lórenz hasta el pico de la montaña que lleva el mismo nombre, en honor a uno de mis antepasados. Llanuras pintadas de verde esmeralda y un cielo azul profundo, cubierto siempre de nubes blancas. En mi jardín tengo todas las flores, plantas y estatuas, además de asientos de madera para descansar y contemplarlo todo. En mi biblioteca hay una copia de cada libro editado en este y otros reinos. Las paredes del lugar en donde vivo están pintadas a mano con escenas diversas, desde pinturas de mi jardín hasta antiguas ciudades, pinturas que abarcan cada pared por completo, desde el suelo hasta tocar el techo.

Los días pasan y no hay mucho que hacer, escribo en este libro aunque no haya nadie que lo quiera leer. Podría dar la orden a quien yo quisiera para que lo lea, pero no sería lo mismo. Me estoy quedando sin tinta... ¡El tintero volvió a llenarse! No tuve que hacer nada, es un tintero mágico. De todas formas es todo por hoy. Escribí más que nunca, desde que el niño Lainz despertó en un colchón de tréboles hasta mi tintero mágico, será hasta mañana.

Segunda Parte

Capítulo XIII

Un grillo es lo único que se escucha en la eterna noche del espacio. Infinitos soles hay y aún así es de noche ¿Cómo habrá llegado este grillo hasta aquí? No puedo verlo pero sé que está en alguna parte ¿Estará escondido en la luna? ¿Y si es así, en cual de todas? No lo veo en ninguna luna. Ya lo busqué entre los instrumentos, en el cajón, entre los papeles... ¿Estará escondido en mi mente? No lo creo ¿Será posible? Si, estaba en mi bolsillo. Eso tiene sentido. Voy a bajar a devolverlo a su hogar.

Aquí abajo también es de noche, se ve mi hogar desde aquí. Salgo de la casita de la montaña y sigo el camino de tréboles dorados hasta llegar a los pastizales. Cientos de grillos inundan la calma de la noche, con su música ahuyentan la

soledad, acompañados de miles de soles que aparecen y desaparecen como las luces de las luciérnagas. Esta escena... me recuerda mi infancia y una alegría me dibuja una pequeña sonrisa que se apodera de mí ser, tanto que mis ojos lagrimean de felicidad. Sobre la tierra húmeda dejo al cantor que me desvela, ahora está con sus amigos. De todos los lugares y tiempos del universo siempre vuelvo aquí, a los campos infinitos, a este lugar que no tiene nombre, ni habitantes, salvo los que he mencionado y algunos más. Si mal no recuerdo, si sigo el camino de tréboles dorados a la inversa terminaré en el viejo árbol, el primer árbol que planté en este lugar, antes de las montañas, antes del pastizal, del lago y todo lo demás. Paso por la casita de la montaña, por la puerta que está en el piso, atravesando la caverna. Entre tréboles gigantes me abro camino, todo ha crecido mucho, ya casi no hay tréboles que quepan en mi mano ¡El árbol! Lo puedo ver desde aquí abajo, es un poco más alto que las montañas. Es asombroso. Recuerdo cuando era una pequeña plantita que entraba en mi bolsillo. Las raíces deben haber llegado a tocar el lago. Continúo acercándome más y más, aquí es de noche por completo, las infinitas hojas del árbol alejan de mi vista a todos los astros ¿Hace cuanto tiempo no venía? Mientras más me adentro menos puedo ver. Los tréboles dorados se pierden en esta parte. Más me adentro y hay agua, esto se ha convertido en un pantano. No veo absolutamente nada, sólo

sigo mi instinto. Cuando el agua llega a taparme con la mitad siento el árbol, lo toco con mis manos y una luz se ve en la parte más alta, iluminando todo por un instante. La luz comienza a caer y a acercarse a mí, es una hoja del árbol, pero es blanca e ilumina como si fuera un pequeño sol. La agarro con mis manos y la guardo en mi bolsillo, aún así sigue brillando e iluminando todo. Miro hacia abajo y allí está la fuente, tomo aire y me sumerjo en el agua hasta que toco la fuente. La fuente comienza a elevarse, entonces me subo sobre ella y a gran velocidad me lleva camino hacia la copa del árbol. Sube más y más, cada vez más rápido, hasta que se detiene. Se adentra entre las enormes ramas y hojas y nuevamente se queda detenida, esta vez en un lugar donde hay una ventana. Saco la hoja brillante y la apoyo sobre el vidrio. La ventana se abre. Entro a una casa, en lo alto del árbol. El suelo es de madera y las paredes también, posiblemente de la misma madera del árbol. La hoja sale volando de mi mano y se sitúa en la parte más alta de la casa. Se mete en una esfera de vidrio que hace que todo se ilumine. Es una casa enorme, con escaleras en todas direcciones. Al parecer no hay nadie. Miro por una de las ventanas y desde aquí se ve el campo de tréboles, las montañas, que se quedaron pequeñas, incluso se ve el pastizal por el que anduve hace unos momentos. Al final de cada escalera hay una puerta. Subo a la escalera que me queda más cerca y al abrir la

puerta me encontraba de nuevo en la casita de la montaña ¡Esta puerta no estaba antes! Vuelvo hacia atrás y estoy de nuevo en la casa del árbol ¿Quién habrá agregado esa puerta a la casita de la montaña? Bajo por unas escaleras y al abrir la puerta estoy en el pastizal. Vuelvo al árbol. Puedo imaginar que al menos una de las otras puertas me llevará al lago ¿Y las demás? Sé que estos campos son infinitos, debe haber una puerta a cada lugar a donde es posible llegar, o al menos a cada lugar al que el constructor de la casa ha visitado. Podría seguir abriendo cada puerta, pero es hora de regresar. Me dirijo a la puerta que antes use para ir a la casita de la montaña, subo la escalera y cuando pongo mi mano sobre la manija... Fue en ese momento. En ese momento, si pudiera volver atrás... Desearía no haber encontrado al grillo. Giré la manija de la puerta hacia la izquierda y en ese preciso instante el universo se partió en dos.

Hoy lo cuento como una anécdota, pero esta sensación no se ha borrado de mi piel, es como si estuviera ahora mismo en ese momento. Dos universos idénticos, dos yo, uno en cada universo, unidos por mi mente. Si estuviera en una habitación en la cual una de las paredes estuviera totalmente cubierta por un espejo y mi mente pudiera ver desde la realidad al espejo y al mismo tiempo desde el espejo a la realidad, sería lo más cercano a entender lo que ocurrió. Si tan solo hubieran sido espejos. No lo eran. Eran dos lugares reales e independientes

uno del otro, con un hilo que los unía, mi mente en cada uno de mis dos cuerpos, dos árboles, dos campos de tréboles, dos puertas... Una mente. Al principio me costó adaptarme a la situación, pero a la larga pude acostumbrarme a controlarme en los dos universos. Lo más interesante no fue aquello, hay algo más, si todo hubiera sido idéntico ¿Me hubiese costado tanto...? En uno de los universos la puerta se abrió, di un paso y estaba en la casita de la montaña. Así debía ser en ambos pero no lo fue. En el otro universo la puerta no se abrió, intenté una y otra vez abrirla pero permaneció cerrada ¿Y ahora qué? Quería volver a casa, en uno de los dos universos era posible, pero no en el otro. Además no quería estar en dos universos, quería volver atrás y que nada hubiera sucedido. Todavía en ese entonces me costaba controlarme en dos lugares a la vez, así que decidí solo controlar uno de mis dos yo. Una brillante idea pasó por mi mente: si podía volver a casa en uno de los dos universos podía tomar un papel y lápiz y escribir mi destino, algo como «*En el momento anterior al escuchar el grillo.*» y así dejarlo cantar toda la noche sin importar si dormiría o no, pero estaría en un solo universo. Así, en el universo de la puerta cerrada encontré un asiento en donde me recosté a dormir. Es extraordinario dormir y estar despierto a la vez. En mi mente podía ver los sueños estando despierto y dormido ver la realidad. Cada universo podía ver al otro, en realidad solo mi mente podía. Me tomó un año

encontrar la salida. Innumerables historias podría contar de aquél tiempo, pero antes, el final. Después de un año de andar llegué a mi casa en el espacio. Lo primero que hice fue abrir el cajón, tomar una hoja de papel, escribir el destino que había elegido y firmarlo. Pero para mi sorpresa había dos espacios para firmar. Intenté firmar en el segundo espacio pero no podía. Me di cuenta que el papel estaba una mitad en este universo y una mitad en el otro. El papel parecía ser el único objeto compartido entre los dos universos ¡No puede ser que tenga que volver al árbol otra vez! ¿Será la única forma? Mi otro yo, seguía en el árbol, después de regresar del último viaje, de la última puerta y el último lugar visitado en el universo de la puerta cerrada. Es imposible volver al árbol desde este universo, está destruido, junto con el campo infinito. Enojado y sin esperanzas arrugué el papel en un bollo y lo arrojé al espacio. Dormí en la noche, en ambos universos. A la mañana un grillo estaba cantando, lo busco, pero esta vez no lo encuentro. No estaba aquí sino en el otro universo, estaba sobre mi frente. Sigo durmiendo aquí y despierto en el universo de la puerta cerrada, tomo al grillo y este se escurre entre mis dedos, sube las escaleras y pasa por debajo de la puerta ¡Claro! Una hoja de papel es deslizada por debajo de la puerta ¿El grillo la empujó? ¿O fue alguien más? Nunca lo sabré. Era la misma hoja, que de un lado estaba arrugada y del otro no. La firmo. Era mi hoja. Y luego... creo

que fui poco específico al escribir el destino. La hoja interpretó que debía volver al momento anterior al escuchar al grillo, pero no indique que grillo o cuando, entonces fue antes de este último grillo. Todo volvió atrás solo unos instantes. Vuelvo a escuchar al grillo. Lo tengo sobre mi frente. Lo tomo entre las manos, esta vez no se me escapa. Me quedo observando al grillo y es el mismo grillo que la primera vez. Lo suelto a ver si hace que venga de nuevo la hoja de papel, pero, se va por otra puerta... ¡Que he hecho! Desperdiicé otra oportunidad... Al pronunciar estas palabras en voz alta la puerta se abrió y una dulce voz decía “¿Hola?”. La puerta solo abría del otro lado. “Encontré este papel” dice la voz ¡No cierre la puerta! Dije en voz alta. El resto, es historia. Estoy en la casa del árbol en el momento que desee la segunda vez, la puerta está abierta y también puedo volver a casa cuando desee. El otro universo desapareció, sólo quedo este. Al grillo le gusta ir de aquí allá, y hay un grillo tallado en piedra que impide que la puerta se cierre. Ya es de día. Me pregunto qué haré hoy.

Capítulo XIV

La espada trifolium estaba camino al reino, la tarde era oscura como la noche y el temporal había disuelto los caminos. En un cruce, el carruaje volcó y la caja que contenía la espada cayó al río. Dicen los que allí estaban que cuando la

caja cayó golpeó una roca, haciendo que esta se rompiera, dejando al descubierto la espada. En ese preciso lugar la oscuridad se disipó y se tornó de día. Era la espada que iluminaba por completo el sitio. No había más que asombro en las mentes de aquellos hombres que en vano intentaron recuperarla de su destino. El río, con la fuerza adicional que le brindaba la tormenta, arrastró la espada fuera de la vista de todos los que allí estaban. Sin más opción que luchar por sus vidas dejaron de lado aquel preciado objeto que se les había encomendado. Después de hacer grandes esfuerzos lograron salir de aquella situación, para buscar un refugio. Mi padre era uno de esos hombres, y él me contó la historia. Nunca hubiese imaginado que hoy la espada, ese preciado bien que casi les costó la vida, esté hoy entre mis manos.

La espada trifolium fue encargada por el rey Lainz hace ya muchos años. Yo no había nacido en ese entonces. Hoy este bien ha retornado, justo hoy. Ya hace un tiempo los tiranos se han apoderado del reino y el rey Lainz ha desaparecido ¿Por qué esta espada no llegó antes? ¿Acaso hubiera ayudado al rey Lainz a defenderse de la maldad que lo rodeaba? Dicen que el rey Lainz ya no está entre nosotros. Otros dicen que está refugiado en otro reino, algunos que está aquí mismo, en el pueblo, entre nosotros y que con magia se esconde de los demás. Sea cual fuere la verdad debo encontrarlo y terminar la encomienda que le fue dada a mi padre ¿Qué más puedo

hacer? ¿Quedarme de brazos cruzados viendo como destruyen el preciado reino que el rey Lainz construyó para nosotros? ¡Nunca!

Salí en la noche, para que los guardias que hay entre las calles no me reconocieran entre las pocas personas que deambulaban. Sin un objetivo fijo pero con la esperanza que me quedaba, tomé valor. Iba susurrando a cada uno que pasaba por mi lado “*rey Lainz*” a ver si alguno me contestaba. Así pasé la noche, sin encontrarlo. A un paso de darme por vencido se me acercó uno de los guardias, yo estaba muy asustado, pensé que me habían descubierto y que me encerrarían por andar buscando al rey. Si me quedaba quieto no sabía qué ocurriría y si me ponía a correr de seguro daba aún mas sospechas, o las confirmaba. Me quedé quieto. El guardia siguió acercándose. Vi sus intenciones. Ya no había nada que hacer, más que luchar. Desenfundé la espada trifolium y la puse frente al guardia “¡No me rendiré nunca!” le dije en voz alta. Las pocas personas que quedaban se ocultaron por miedo. Lo único que logré con esto fue atraer a otros dos guardias que estaban cerca del lugar. El primer guardia le dijo a los otros dos “Es asunto mío, vayan y repórtenlo, pero de él me encargo yo.” Los otros dos guardias se fueron a gran velocidad, y cuando casi no se veían pensé que era mi fin. “¡De dónde sacaste esa espada!” me dijo con una voz amenazante. “Es mía” le dije “No pienso dártela”.

“No te pregunté si era tuya, te pregunté de dónde la sacaste” me dijo. “No pienso decirte” le dije, y con todas mis fuerzas blandí la espada en contra del guardia para atacarlo con mi mejor golpe. Hoy puedo contarlo como una anécdota, por suerte. La espada se detuvo en medio del aire y comenzó a brillar como en la historia de mi padre, la noche se tornó día y por más fuerza que hiciera no podía mover la espada. Tuve que soltarla, para cubrirme los ojos por el brillo que emanaba. El guardia tomó la espada y esta se apagó. “Te lo pregunto una vez más” esta vez con una voz apacible “¿De dónde sacaste la espada? Sé que no es tuya, porque es mía”. “¿Rey Lainz?” le dije. “Silencio. Aún hay personas a nuestro alrededor”. “La encontré en la orilla de un río ¿Rey Lainz?” le dije asombrado. “Sí, soy yo. Ahí vienen los guardias, estás detenido. No te preocupes”. Guardó la espada trifolium y tiró su otra espada lejos para que los guardias no lo notaran. Me llevaron al castillo, me encerraron, por suerte el rey Lainz fue quien quedó vigilándome y me contó una historia.

Recuerdos. Yo estaba en el carruaje, encubierto como ahora. En un sueño hace muchos años vi a los tiranos apoderarse de mi reino y de la espada trifolium, esto era algo que no se podía evitar. Busqué al menos la forma de salvar la espada y fue volcando el carruaje haciendo que la espada se hundiera en el río. La fuerza de la espada es mi fuerza. Si las manos equivocadas la tuvieran yo estaría perdido ¿Acaso crees

que nuestro encuentro fue casual? No dejaría mi vida en manos de alguien al que no conociera bien. Sólo le he confiado la espada al río y a ti. Tu padre era un buen hombre, sabía que tú también lo serías.

Capítulo XV

Los tréboles brillaban con la luz del sol y en cada pequeña hoja gotas del rocío destellaban formando un campo de estrellas. Yo, tan pequeño como una hormiga, disfrutaba de la magnificencia de esta obra de la naturaleza. El cielo pronto se cubrió de nubes, apagando el espectáculo y dando comienzo a uno nuevo. La poca luz que pasaba entre las diminutas hojas hacía notar los delicados contornos de aquellas plantas. Todos los tonos eran suaves como la brisa. El aire fresco, la tierra mojada, todo encajaba, era perfecto para descansar. Hasta que una sombra gigante cubrió mi alrededor, oscureciéndolo. La bestia tenía ojos enormes que me miraban fijamente. Abrió su boca y sacó su enorme lengua para comerme...

Lainz: –“¡Ahh!”

Rana: –“Lainz ¿Te desperté?”

La rana se había puesto sobre mí y había lamido mi cara para despertarme. Al menos no era una bestia gigante.

Rana: –“¡No hay tiempo! ¡Tenemos que salir ya!”

Sin hacer demasiadas preguntas me dispuse a seguir a la rana. Todo a mí alrededor estaba cambiado. El pasto estaba

seco y no había ni un solo trébol. El árbol había envejecido y de sus ramas no salían más que hojas marchitas. El río estaba seco y no me acerqué al lago para no decepcionarme más. Ni el peor de los desiertos se veía como este lugar. Seguimos avanzando y volvíamos al mismo lugar, como si estuviéramos dando vueltas en círculos. De nuevo al pasto seco, de nuevo al árbol. Anocheció.

Rana: –“Será mejor descansar durante la noche y mañana seguir el viaje.”

Lainz: –“No entiendo qué clase de viaje es este.”

Rana: –“Colibrí ya llegó, nos está esperando.”

Lainz: –“¿Dónde?”

Rana: –“Será mejor que duermas, es largo el camino.”

No podía saberlo. Qué más podía hacer.

Lainz: –“Hasta mañana.”

Rana: –“Que descanses Lainz.”

Capítulo XVI

“No hay obra de arte o creación que se le asemeje. Al verla las personas tiemblan del asombro.” Así, el anciano daba por finalizado el año. Algunos recibían el fin del año con alegría, otros con melancolía. Todos debíamos partir. En el gran salón se exhibían las mejores obras realizadas durante el año. Estatuas, pinturas, partituras y otros escritos. La música acompañaba la celebración. Yo me quedé charlando con el

anciano sobre aquella magnífica obra de la que nos había hablado y le pregunté si era real, pero me respondió con preguntas y con una frase: “Tal asombro solo puede ser real para aquellos que no han perdido la capacidad de asombrarse.” No sabía si decir algo más, así que me fui al gran salón. Para mi sorpresa la celebración ya había terminado y se había terminado la comida. ¿Cuánto tiempo había estado hablando con el anciano? Volví atrás para despedirme apropiadamente y él ya no estaba. Es más, ya no había nadie en el lugar. Salí afuera y las calles estaban desiertas. El silencio era tan grande que atemorizaba. Esta situación sí me hacía temblar del asombro, aunque no sabía con certeza quién había sido el autor de esta misteriosa obra.

Capítulo XVII

El mar estaba quieto. Las olas tocaban con suavidad el empedrado. Yo me arrastraba con pasos lentos sobre la arena, el agua estaba fría, pero de todas formas debía adentrarme y comenzar el viaje hasta la otra orilla, es lo que hacemos las tortugas. De pronto una ola de dos metros golpeó la costa y sin darme opción me llevó hacia adentro del mar. El viaje había comenzado. El clima no tardó en cambiar y en medio de la tormenta avanzar costaba más. Perdí la cuenta de los días que había estado en el mar cuando vislumbré la costa. Un charco en la arena hacía un espejo y pude ver el mi rostro y el

cielo reflejados en el agua con las nubes que lo rodeaban. La costa a la que había llegado tenía poca playa y un gran muro de rocas. Este era el fin de mi viaje, no podía seguir. Me puse a descansar en el charco. Enseguida note que no era un charco cualquiera. Con los rayos del sol el agua comenzó a evaporarse y me vi envuelto en una nube de vapor. Cuando el vapor se disipó... mis patas ya no estaban, ni mi caparazón, me salieron alas y un pico, el vapor me había convertido en un colibrí.

El viaje había comenzado nuevamente. Con mis nuevas habilidades subí volando el muro de rocas. A lo lejos pude ver un árbol y bajo el un joven descansando. Lo rodeaba un campo de flores de hermosos colores, pero estaba muy lejos para llegar allí directamente, tendría que volar durante varios días para lograrlo. En la noche tuve un sueño, el campo de flores se secaba y yo debía llevar al joven hasta la costa donde me transformé en colibrí. No creí que fuera cierto, hasta hace unos días. Estoy esperando en la pequeña playa a que la rana y Lainz lleguen, y aún no sé con qué finalidad.

Capítulo XVIII

El plan estaba listo. Las horas pasaban y los nervios se apoderaban de mí. Cuando amaneciera tendría lugar el cambio de guardia y el plan comenzaría. La luz del sol comenzaba a entrar por un agujero de la pared. El guardia

vino a tomar su lugar. Cuando cerró la puerta el rey Lainz sacó la espada trifolium y con el resplandor cegó al guardia, quién cayó al suelo desmayado. En ese instante abrí la puerta de mi celda y con ayuda del rey Lainz metimos dentro al guardia. Con la misma magia con la que el rey Lainz se camuflaba, convirtió al guardia con mi apariencia y a mí con la apariencia del guardia. La primera parte del plan había resultado. Ahora cada uno tomaría un camino separado. Había tiempo hasta la noche, cuando nos descubrirían al encontrar solo al guardia en la celda, para ese entonces la magia que nos camuflaba quedaría sin efecto. Salimos fuera. Cerramos la puerta y la bloqueamos. Ya no había vuelta atrás. El objetivo era entrar en el castillo. El rey Lainz se fue por la izquierda y yo por la derecha. Si uno lograba entrar el otro lo sabría, otra de las magias que el rey Lainz había aprendido durante su vida.

El día era insoportable, los rayos del sol no me dejaban caminar sin transpirar, el aire faltaba en el ambiente y el viento estaba detenido. “¿A dónde vas?” me dice un guardia que estaba en el camino. Si el rey Lainz no me hubiera preparado para estos desafíos hoy no contaría la historia. “Voy a buscar agua para el prisionero, no te preocupes, no podrás escapar.” El me dijo “Las órdenes son claras, no puedes dejar tu puesto ¡Identifícate!” Justo como el rey Lainz dijo que sucedería... “Por supuesto” le dije “Aquí está la insignia.” “Acércate un

poco más, no puedo verla a esta distancia.” La suerte estaba de mi lado, o mejor dicho, el plan funcionaba. Me acerqué y apreté con fuerza la insignia falsa que el rey Lainz me había dado, hasta que se hizo polvo y lo arrojé con fuerza hacia la cara del guardia. Este se quedó congelado. Estaba a mitad del camino. Ya estaba cerca del muro que separaba la parte interna del castillo. En esta parte el plan se terminaba. Aquí estaba el guardia del muro. ¿Cómo podré pasar? Seguí caminando hasta estar frente a la puerta. “¿A dónde vas?” me dijo el guardia. ¿Y ahora que invento? “Tengo que ir a...” me interrumpió y me dijo “A tomar la guardia de la siguiente puerta, ¿No es así?” “Claro.” Le dije. “El guardia no te está esperando a ti” Me había descubierto. Iba a sacar otra de las insignias falsas, cuando el guardia sacó su espada, era el rey Lainz. “¿Por qué tardaste tanto?” me dijo. “Hay dos guardias más, uno en la puerta que sigue y otro que va a reemplazarlo. Ya oculté al guardia que estaba en esta puerta.” El rey Lainz no dejaba de asombrarme. Me dijo lo que debía hacer y así lo hice. Dos guardias congelados, uno en cada puerta y nosotros dentro.

“¿A dónde vamos ahora?” Le dije. “Al único lugar que cambiaré la situación.” Me dijo. “Vamos a entrar al castillo por la puerta grande.” “Perdón rey Lainz, pero es una locura, nos capturarán.” El rey Lainz deshizo la magia de camuflaje. “¡Pero rey Lainz!” Le dije con asombro. “Haz lo que te digo,

por más que tenga la espada trifolium no tengo la fuerza necesaria para atacar, ya estoy muy viejo. Tu tomarás la espada y la arrojarás con toda tu fuerza para que quede clavada en el trono, luego veraz.” Me dijo, con mucha calma. “¡Pero rey Lainz! Esto es un suicidio.” Le dije con miedo. “Si quieres puedes irte, eres libre.” Me dijo. “No lo abandonaré. Como diga rey Lainz.”

Entramos al castillo por la puerta. Desde aquí se veía el trono, ocupado por una sombra rodeada por una niebla de oscuridad. Los guardias venían hacia nosotros. “¡Es tu oportunidad!” Me dio la espada y yo corrí y con todas mis fuerzas arrojé la espada que se clavó en el trono. “¡Lo logré!” Los guardias se aunaron y me tiraron al suelo. El rey Lainz cayó al suelo y también lo capturaron. Una risa siniestra se escuchaba y hacía que tiemble todo mi cuerpo. Levante la vista y la sombra estaba delante de mí. No le había hecho nada. Me desvanezco...

“¿Dónde estoy? No veo nada.” “Estamos en el lugar correcto.” “¿Rey Lainz?” “Puedes llamarme Lainz, lo de rey es solo un título” me dijo. “¿Cómo es eso del lugar correcto?” le dije. “Estamos encerrados en el lugar más profundo del castillo, a unos diez metros de profundidad y la tapa solo se abre con una llave del lado de arriba.” Me dijo. “Entonces no entiendo lo del lugar correcto.” Insistí. “Déjame contarte una historia”.

Capítulo XIX

Por donde empiezo, ah, sí, ya lo recuerdo. Cuenta la leyenda que el primer rey de este pueblo cayó en un viejo pozo de agua. Nadie sabía dónde estaba. Iban a cambiar al rey cuando este apareció sentado en su trono con un trébol en la cabeza ¿Cómo es que pudo regresar? Todos se preguntaban ¿Dónde estuvo todo este tiempo? El rey contó que en la profundidad del pozo encontró un trébol y que al tocarlo lo llevó por un túnel blanco e iluminado por estrellas. Que al final del túnel estaba su trono, el simplemente se sentó en el y apareció dentro del castillo. El viejo pozo de agua era este y es la única forma de poder recuperar el trono, que guarda la magia de aquél trébol, sin que nadie lo impida y así quitarles el poder a aquellos tiranos.

Capítulo XX

Mamá: –“¡Hijo! ¿Ya estás mejor?”

Lainz: –“Sí, ya no tengo más fiebre.”

Profesor: –“Me preocupé por ti Lainz, hay que soportar tres días de fiebre.”

Lainz: –“Tuve un sueño muy extraño.”

Mamá: –“Luego nos lo cuentas, ahora descansa.”

Profesor: –“Si, es lo mejor. Descansa. Mañana nos veremos de nuevo.”

Estar mejor es lo único que deseaba. ¡Tres días de fiebre! Cuántas personas pueden contarlo. Por suerte la enfermera me cuidó bien estos días. Creo que el sueño tenía que ver con el estado en el que me encontraba ¡Pero qué sueño! Jamás había visto nada igual. Tengo que escribirlo.

Capítulo XXI

Por fin llegamos. Ahí está colibrí. ¿Puedo preguntar qué hacemos aquí?

Colibrí: –“La verdad es que no sabemos.”

Rana: –“¿Qué? Pensé que sabías...”

Al parecer, ni la rana ni el colibrí sabían por qué estábamos allí. El cielo se oscureció y comenzó a llover como nunca antes. Todo se inundaba. Tres tréboles gigantes aparecieron al subir la marea. Nos subimos a ellos ya que no había más tierra en el lugar. La corriente generada por las grandes olas nos llevó hacia las montañas y allí comenzó todo. Los tréboles nos subieron al cielo, por encima de las nubes. Nos quedamos sobre una nube y las raíces de los tréboles empezaron a crecer y a expandirse por las nubes hacia todas direcciones. Empezaron a crecer millones de tréboles en el cielo y cuando cubrieron la totalidad de lo que se alcanzaba a ver comenzó a llover. No era cualquier lluvia, llovían tréboles. El campo seco

de pronto comenzó a llenarse de vida de nuevo con los tréboles que caían desde el cielo. Fue la experiencia más asombrosa que jamás había visto. El árbol floreció y creció de a poco hasta superar la altura de las montañas. Nosotros teníamos la vista privilegiada de verlo todo desde el cielo. Cuando la lluvia se detuvo no hubo más nubes ni tréboles en el cielo, salvo los tréboles que nos sostenían en lo alto. Descendimos poco a poco hasta alcanzar la copa del árbol y allí nos quedamos conversando de lo asombrosa que había sido la experiencia que habíamos vivido y decidimos que el mejor lugar para vivir sería este, quedarnos allí. Fue el lugar elegido por los tréboles para nosotros.

Capítulo XXII

“Rey Lainz, ya es usted muy sabio para creer en esos cuentos. Usted sabe que no saldremos de aquí jamás, que el plan falló y que todo está perdido. Está comenzando a llover y el agua se va a ir acumulando y nos tamará por completo en cuestión de horas. No tenemos magia, los guardias se apoderaron de todos sus conjuros. Ya no hay nada que hacer.” Recuerdo ese lugar como si estuviera allí en este preciso momento. Si el rey Lainz me hubiera escuchado, no estaríamos aquí contando estas anécdotas. La lluvia seguía, el agua nos tapaba, y de las gotas de lluvia un trébol apareció. El rey Lainz lo tomó entre sus manos y entramos en un lugar

mágico, iluminado por millones de estrellas que culminaba en el trono. Caminamos por el pasillo y allí estaba, el trono con la espada trifolium clavada en él. “Vamos, date prisa.” Me dijo. Yo lo seguía con asombro. De pronto las estrellas empezaron a apagarse una por una. “¡Mas rápido!” me dijo. Llegamos antes de que se apagara la última estrella. En el trono estaba la sombra junto con su nube de oscuridad. El rey Lainz tomó la espada, la estrella y el trébol...

Niño: –“¿Y luego que ocurrió?”

Rey Lainz: –“¿Quieres que cuente yo esta parte, verdad? Muy bien, lo haré.”

Tomé la espada trifolium con la mano derecha y con la izquierda el trébol. Blandí la espada y corté el trébol a gran velocidad. Tomé la estrella y la junté con el trébol, se unieron y formaron una luz muy poderosa, tan brillante que iluminó el pasillo por completo, aún siendo una sola estrella. La espada trifolium se desprendió de mis manos y se unió a la luz, luego volvió hacia mí. En ese instante sentí como rejuvenecían mis fuerzas. La espada me guiaba, arremetí contra la sombra y la oscuridad se metió al pasillo, con la espada la corrimos del castillo y me senté en el trono. Entonces...

Niño: –“Entonces la espada trifolium cerró el pasillo y la sombra jamás pudo salir de allí. Los guardias recuperaron su voluntad y el reino fue salvado.”

Rey Lainz: –“Exacto... Sé que te contamos esta historia una y otra vez, pero tú serás el próximo rey y debes estar preparado.”

Niño: –“Lo estoy. Abuelo Lainz ¿Cuándo me darán mi espada?”

Rey Lainz: –“Tú qué dices Arthur, ¿Ya merece su espada? No creo que tu esposa quiera que le des una espada a tu hijo...”

Arthur: –“Si algo he aprendido todo este tiempo que he estado con usted rey Lainz es que nunca se está preparado para lo que viene, pero mantener la esperanza es lo más importante. Y con respecto a la espada... ya veremos cuando crezcas.”

El reino recuperó su antiguo brillo y las nuevas generaciones continúan con la labor de proteger al pueblo. Cada año se celebra el regreso del rey Lainz llevando un trébol en la cabeza.

Capítulo XXIII

Lainz: –“Y eso fue lo que ocurrió. Mamá ¿Por qué lloras?”

Mamá: –“¿Acaso no has salido afuera todavía?”

Cuando salí afuera mi alma se llenó de luz como si cantara de alegría. En la puerta de mi casa estaban el profesor y el ingeniero.

Ingeniero: –“Mira a tu alrededor Lainz, gracias a ti esto fue posible.”

Profesor: –“¿A ver cuántos dibujos haces ahora? ¡Seguro que ya no te la pasarás durmiendo!”

A mi alrededor, en cada vereda, en cada esquina, sobre los jardines de los vecinos, sobre las calles de tierra, en las macetas, en la plaza y a cada lado donde mirara los tréboles habían dado vida a la ciudad más hermosa de todo el mundo.

Tercera Parte

Capítulo XXIV

Rana: –“¿Dónde estás Lainz?”

Colibrí: –“Sí, donde estás, está a punto de llover.”

Lainz: –“Donde estoy...”

En una antigua embarcación de madera, a la luz de las velas, mientras el océano arremete con furor empujando sillas y cajas de un lado a otro, siento que algo me llama y no puedo hallarlo. Una puerta se cierra detrás de mí y por una ventana empieza a filtrarse el agua salada. Hasta cuando seguirá la naturaleza poniéndose en mi contra, cuanto más quiere que aprenda a resistir. Un destello en mi mente me mostró el lugar donde se ocultaba el objeto que me llamaba. Debajo de una caja había una escotilla y al abrirla encontré...

Rana: –“Lluvia, Lainz despierta que estos tréboles por más grandes que sean ¡Pueden y van a ceder en cualquier momento!”

Lainz: –“¿Qué pasa?”

Colibrí: –“Ahí viene el rayo.”

Todo el cielo se iluminó por un instante, formando ríos de luz que terminaban en la tierra. Los tréboles comenzaron a acumular agua y ya no resistieron más. Caíamos, pero caíamos sobre otros tréboles. Cuando llegamos al fondo de la caída,

encontramos una luciérnaga mágica. Guíanos, le dijo el colibrí. La luciérnaga pareció entenderle y nos estaba llevando en dirección al pueblo. Pero una vez más a mitad del camino nos detuvimos en la casita de la montaña. Y algo vino a mi mente, esto no es una casita común y corriente ¡Es la embarcación de mi sueño! Al menos una parte de ella.

Rana: –“Lainz, no otra vez a esta casa por favor.”

La luciérnaga nos abrió la puerta, no se podía ver nada, cuando cerró la puerta ahí estábamos los tres, dentro de la embarcación en medio del océano. Las sillas moviéndose junto con las cajas, el agua filtrándose...

Colibrí: –“Ya entramos, y esta vez ¿A dónde nos trajo?”

Lainz: –“Yo estuve aquí antes, en un sueño, buscando algo, algo debajo de la escotilla...”

...: –“Allí está la espada trifolium.”

Lainz: –“¿Quién dijo eso?”

Rey Lainz: –“Yo, el rey Lainz.”

La luciérnaga no era tal, sino que era una persona mayor.

Rana: –“¿Dijo rey y Lainz? O te dijo rey a ti Lainz...”

Colibrí: –“Hay dos Lainz ¿Son ambos reyes?”

Mamá: –“Lainz...”

Lainz: –“No ahora...”

Capítulo XXV

Somos un sueño. Vivimos para realizar nuestros sueños, soñamos despiertos para vivir. Cada mundo, cada lugar es una imaginación realizada y a la vez una realidad que se imagina ¿Acaso soy una imaginación? Dentro de un universo imaginario, dentro del cerebro de un niño. He sido el rey Lainz durante toda mi vida, ahora soy un mago convertido en luciérnaga, en búsqueda del verdadero dueño de la espada trifolium. La espada trifolium fue forjada en otra dimensión, en un lugar que nadie ha pisado antes. A mi entender la espada aún no ha sido forjada por completo y es que el único que puede terminar de forjarla es su verdadero dueño. Sé que el pronto estará aquí, cayendo entre los tréboles en medio de la tormenta. Y así sucedió.

Capítulo XXVI

Ante mis ojos presencié una obra maestra, quizás aún mayor que aquella que he podido apreciar aquella vez que terminó el año de los artistas, aquella vez donde todo desapareció. Si me hubieran invitado a viajar al espacio, esto mismo sentiría. Admiro los mundos dentro del gran espacio, no se tocan entre sí ya que cuando lo hacen generan mundos extra de imaginación. Volver me gustaría, pero a donde, el

reino de los artistas no alcanzo a ver y si lo pudiera ver ¿Volvería a aquellas eternas discusiones sobre lo real y lo abstracto? Por donde pasen los pensamientos yo pasaré, siempre. Fue por esto, así fue como volví aquí, al reino de los artistas. Me temo que las discusiones entre lo real y lo abstracto van en aumento cada vez que vuelvo. Alguien interrumpió la clase del anciano y dijo saber cuál era el punto por el cual analizar si las cosas, hechos y pensamientos eran reales o no. “Si uno es comerciante cualquier cosa será real mientras que sus bolsillos se llenen, si uno es científico cualquier cosa será real siempre y cuando cumpla dos requisitos, el primero ser real científicamente y el segundo ser real para los comerciantes que lo financian y por último si uno es artista todo es real hasta que duela y haya que aceptar las irrealidades como tales para no dañarnos.” Aunque no estoy de acuerdo con sus definiciones, el punto de ver si algo es real o no por la profesión de los grupos de personas mencionadas parece menos real todavía. Ya tendrían que tener en claro que al finalizar la clase hay empanadas de pollo y empanadas de carne y que van a terminar discutiendo sobre cuales son mas deliciosas. Al fin y al cabo la comida termina siendo lo real y el resto son puras palabras que se las lleva el viento.

Capítulo XVII

Es la enésima vez que despierto antes de que suceda algo bueno en mi sueño. Había visto luciérnagas de noche entre los pastos titilando una suave luz blanca, un cierto día de verano en el que la luz eléctrica se desvaneció en la ciudad. Solo los astros, la oscuridad y aquellos bichitos de luz como estrellas sobre la tierra. De allí a que una de ellas fuera un rey con mi mismo nombre hay un gran paso: pasan los años, pasa la imaginación volando en un tren infinito, la vida se hace eterna en cada sueño. Pero los sueños son solo una parte de la vida.

Capítulo XXVIII

La espada trifolium fue creada en el vacío. Con su movimiento en el vacío su luz fue creando los distintos reinos y los fue juntando en uno más grande. Los pensamientos y los actos importantes se juntan en ella, ampliando su poder. La historia dice que el rey Lainz mandó a forjar la espada trifolium, pero fue la espada quien lo forjó a él. Entre todos los recuerdos el inmutable, el esencial, la vida, conciencia y única realidad. Así se define la espada trifolium a sí misma. El resto son interpretaciones, momentos, el ambiente, todo y todos los que nos rodean.

Capítulo XXIX

En el momento en el que toque la espada trifolium el agua salada dejó de filtrarse en el barco, el mar se tranquilizó, el barco estaba tan quieto como si estuviera sobre tierra firme. Seguí mi camino por debajo de esa escotilla y para mi sorpresa terminé en el campo de tréboles, del otro lado de las montañas. Pero esta vez del lado del pueblo, como si el viejo camino oculto en las montañas tuviera varias salidas a distintos campos de tréboles. Siempre he querido visitar este pueblo. Me pregunto donde habrán ido la rana, el colibrí y el rey Lainz.

Camino de tréboles, pero distinto a los demás que había visto. Este caminito tenía la peculiaridad de dar saltos, no solo de altura sino también de tamaño. Comencé sobre un trébol que era grande como mis pies y a medida que fui avanzando sobre el camino el trébol se hacía más pequeño, pero no por la distancia sino realmente más pequeño. Las plantas a mi alrededor cambiaban de tamaño, terminaban siendo tan diminutas como un grano de arena. Había pobladores en las plantas y vivían al aire libre. Pero se hacían tan pequeños que en un momento no alcancé a verlos más. Finalmente llegué a un lugar familiar para mí, era el jardín de mi casa, repleto de tréboles como el resto de la ciudad. Fue allí que oí de nuevo a mi mamá llamarme y me desperté. No estaba en el jardín sino

en mi cama, no estaba lloviendo sino que había mucho sol, por la ventana entraban los rayos del sol, atenuados por las ramas de los árboles que con su movimiento hacían un juego de luces y sombras. ¿Dónde quedó el pueblo? El camino me llevó a mi propio jardín, quizás el pueblo en el sueño sea un lugar especial, un camino de salida a la realidad.

Capítulo XXX

Volvería a dormirme para saber qué pasará luego, pero el día es largo, hay días interminables, tantos como días relámpago que pasan de la memoria y simplemente se desvanecen. No se cuales prefiero. Como los sueños memorables y los que nunca recordaré. Las vacaciones no terminaron todavía, pero sí las clases de dibujo. Por poco me olvido, hoy tengo que ir al banco del otro lado de la ciudad, pero no voy a ir, tengo una mejor idea, en vez de ir al banco...

Mamá: –“Lainz, ¿Ya estás listo para ir al banco?”

Lainz: –“No, no quiero ir.”

Mamá: –“Es solo un momento. Después vemos que hacemos para el almuerzo.”

Lainz: –“Esta bien.”

No se le puede ganar a alguien con tanta capacidad para convencer a las personas. Mientras caminábamos por las calles noté que los tréboles habían crecido por todas partes. En cada

vereda, entre los pastos, en los jardines, no entiendo como sucedió esto, si antes no había ni un solo trébol.

Mamá: –“Puede ser que los tréboles ya estaban en el lugar, pero les faltaba la lluvia para brotar.”

Lainz: –“Pero el dueño del vivero dijo que no crecían en estos lugares.”

Mamá: –“¿Cuándo tenias fiebre el dueño del vivero vino a casa a traer tu trébol florecido, es el que está en la maceta naranja en nuestro jardín. Fue el primero en el pueblo en crecer.”

Entre tanta charla olvidé el camino y cuando quise acordarme ya estábamos de vuelta en casa. Miré mi trébol en la maceta naranja y recordé el día en que desperté con este trébol en la cabeza.

Capítulo XXXI

Estoy en el vacío. No hay absolutamente nada a mi alrededor. Oscuridad. El espacio se ve infinito, aunque no tenga ninguna referencia para probarlo. Miro hacia abajo y tres pequeñas luces brotan de la nada y comienzan a juntarse hasta que forman un trébol, que cae hacia lo más profundo y comienza a expandirse. Nacen flores, crecen tréboles que a su vez florecen para continuar su expansión. Así, ahora estoy en un campo de tréboles, que no tiene fin. ¿Por qué tréboles? Su

singular belleza, su frescura, porque pueden extenderse al infinito. Se ha creado un cielo para este campo de tréboles, un cielo sin fin. Aquí no hay límites, todo lo imaginable puede suceder. En el mismo lugar donde nacieron las primeras tres luces, una espada con una insignia de tréboles apareció. Pero no duró mucho tiempo su forma de espada solitaria, luego de ir de aquí hacia allá formando estructuras, en donde viven los pensamientos, la espada fue adquirida por su dueño, con tan solo tocarla, así podrá terminar de ser forjada, junto con su forma humana. ¿Qué sucederá con las estructuras que la espada ha generado? Seguirán de pie o se desvanecerán con el pasar del tiempo...

Capítulo XXXII

Despierto en un campo de tréboles, todo es color verde a mi alrededor. Camino despacio entre los tréboles, los viejos caminos que recuerdo son solo eso: un recuerdo, ya que ha desaparecido el viejo árbol, el río y las montañas y la extraña casa de la montaña. Ya son solo recuerdos y nada más. Pero continuo viaje, descubriendo lo nuevo, sin temor, hasta que caigo en cuentas que sin imaginación este mundo seguirá vacío. Imagino a mis viejos amigos el colibrí y la rana y también al rey Lainz. Una casita surge de la nada y una puerta se abre en uno de sus lados. Camino hacia allí y al entrar están todos, esperándome.

Rana: –“Dónde estabas Lainz, estábamos esperándote.”

Colibrí: –“Si Lainz, ¡Esta nueva casa es asombrosa!”

Rey Lainz: –“Bueno, veo que mi presencia aquí ya no es necesaria, iré a recorrer el nuevo mundo.”

Pronunciadas estas palabras el rey Lainz salió por una ventana, en su forma de luciérnaga. Salimos afuera para verlo y vimos que el ya se había mezclado entre la multitud de luciérnagas que habían salido en este anochecer.

Capítulo XXXIII

Las estrellas en el cielo no tardaron en aparecer, fue como si cada luciérnaga partiera hacia el cielo y tomara su lugar en el firmamento. La luna vino a acompañarnos en la noche, aunque no necesariamente tuvo que caer del cielo para acompañarnos. Caminando yo, saltando la rana y volando el colibrí nos dirigíamos quien sabe dónde, simplemente andábamos por el infinito campo de tréboles. Tanto nos alejamos que la luna parecía hacerse cada vez más grande y entramos en un camino invisible que al pisarlo destellaba una luz tenue y seguíamos acercándonos cada vez más a la luna. Llegamos tan cerca de la luna que a tanta altura ya nos daba miedo mirar hacia abajo y ver que caminábamos sobre la nada. De repente la espada trifolium comenzó a destellar y el camino se hizo visible. Desde aquí faltaba poco para llegar a la luna, y mucho para volver, así que no lo dudamos y seguimos

adelante. Al llegar a la órbita de la luna esta nos atrapó y dimos un salto lunar para tocar la superficie. Desde aquí podíamos ver el infinito campo de tréboles, desde aquí se puede describir como un gran telón color verde que no tiene principio ni final. En la luna tampoco hay mucho que hacer, aquí solo hay polvo en la superficie.

Rana: –“¿Qué más puede hacer esa espada Lainz?”

Lainz: –“No estoy seguro, todo fue tan repentino. Hasta ahora parece actuar por sí sola.”

Colibrí: –“Deberías intentar hacer algo para que podamos volver si tener que caminar todo otra vez.”

Lainz: –“Si, es buena idea. Voy a intentarlo.”

Cuando saqué la espada trifolium la luna se partió a la mitad.

Rana: –“Que hiciste Lainz, esa no era la idea.”

Colibrí: –“Esto seguro nos ahorra el camino de vuelta, pero no se ve muy seguro.”

Sentimos un gran temblor cuando la luna se partió a la mitad, nos decidimos por quedarnos los tres de un mismo lado.

Rana: –“Mejor guarda la espada antes de que pase algo más.”

Cuando iba a guardar la espada esta cayó al suelo y la mitad de la luna en la que estábamos comenzó a quebrarse. Rápidamente nos fuimos a la otra mitad, sin olvidar la espada.

Al instante aquella mitad de la luna explotó, haciendo que la otra mitad en la que estábamos saliera expulsada a toda velocidad hacia el campo de tréboles.

Rana: –“Lainz, despierta, estamos vivos.”

Colibrí: –“¡Si, llegamos más rápido!”

Si el lugar necesitaba algo era una nueva montaña creada a partir de la mitad de la luna y un cielo con lluvia de meteoritos lunares.

Rana: –“Llegamos más rápido Lainz, eso seguro. Por poco y aplasta la nueva casa, menos mal que la media luna cayó justo al lado.”

Capítulo XXXIV

El tiempo pasa más lento cuando no hay nada que hacer. Se puede hasta escuchar el sonido de las agujas del reloj, ese segundero interminable. Cuando la alarma suena rompe con el silencio de la mañana y automáticamente la primer tarea del día consiste en apagarla. A la pereza de levantarse se le suman la edad en años, o se le restan según sea el caso. ¿Qué es aquello que me llama más la atención a la hora de levantarme? ¿Acaso es el último sueño, aquel que vagamente se recuerda y el que nos intenta determinar aunque sea un poco el trayecto de nuestro día? Ignorarlo o recordarlo es una decisión o una capacidad, quizás sea una costumbre ¿Despertar de una pesadilla será el equivalente a iniciar el día con el pie

izquierdo? Y de un sueño lindo comenzar el día con una sonrisa. Nunca he despertado de un sueño a carcajadas, pero si me he acostado a dormir y al venir a mí los sutiles recuerdos del día o la misma imaginación que lleva a la risa espontánea en el medio de la noche, es la risa en el silencio. Recuerdo sueños que he recordado, el recuerdo de un recuerdo extiende la influencia de las cosas más allá de lo imaginable. Recuerdos de pensamientos, recuerdo de la nada misma. La mente en blanco, solo el exterior accionando, un ruido en el techo, una televisión que se escucha a lo lejos, el cantar de las aves y el paso de los vehículos por la calle. Los tréboles no hacen ruido, ni andan por el asfalto, ni cantan, ni escriben, ni sueñan. Pero quien dice que alguien en un papel le dibuja ojos y una sonrisa a un trébol y este cobra vida y al soñar con el habla, camina, canta, escribe y sueña, como en la televisión y los dibujos animados donde todo es posible, como en los libros y como en los sueños donde las ideas cobran vida propia. Lo único que nos llevamos de todos es una interpretación, algo nuestro y es único. Si yo escribiera una historia basada en un sueño sería una interpretación de una interpretación, el recuerdo de un recuerdo, una extensión de la memoria y de las cosas vividas que se puede compartir para que alguien más lo interprete, y así se crean recuerdos de recuerdos de recuerdos y la extensión de la imaginación de la humanidad se amplía. Pero no soy más que una imaginación

dentro de Lainz, soy el rey Lainz explorando este nuevo mundo repleto de maquinas extrañas, como aquel reloj despertador que llama a Lainz todas las mañanas. Mi consciencia de mi mismo ha aumentado y sé qué lugar ocupo, o eso creo saber.

Capítulo XXXV

Al lado de mi nueva casa tengo una montaña de luna. Es un poco más grande que las montañas que había anteriormente en el viejo campo de tréboles. Pero esta luna tampoco era tan grande y en su interior tenía ríos y lagos de agua, así que estos se dispersaron por el campo y ahora tenemos agua. Colibrí me dijo que mientras yo dormía fue a explorar junto con la rana estos nuevos lares, que ya se están poblando con animales y plantas nuevas. Incluso que llegaron a hablar con un científico que dicen es muy parecido a mí y que estas fueron sus palabras:

“Necesitamos una luna nueva, pero obviamente en el cielo, no una mitad caída en el campo de tréboles y su otra mitad cayendo incesantemente en forma de meteoritos. Por más que no orbite ya que nuestra tierra no tiene principio ni fin, más que nada por la parte estética, algo más que mirar al cielo en la noche ¿Solo hay estrellas?, necesitamos una luna, algo a que escribirle un poema, algo más cercano que una estrella, algo que cada tanto tape el sol, este extraño sol que gira a nuestro

alrededor haciendo el día y la noche a su voluntad, ocultándose en las noches en un abismo y saliendo de él en el día. El abismo donde el sol se oculta se ha convertido en una especie de volcán artificial, claro, al no poder rodear un infinito campo lo único que pudo hacer fue guarecerse. ¿Y por qué? Por qué no estar en un día eterno aquí en el campo de tréboles. Hace falta dormir aquí y en cualquier parte, hace falta la noche sino los tréboles se secarían. Un sol con voluntad propia no es lo más extraño aquí, al lado del volcán artificial donde el sol se oculta se formaron desiertos, ya que la influencia de su calor se extiende más allá. Allí nace el trébol fénix, el único que renace aun en las condiciones más extremas. A diferencia de los demás tréboles este no necesita de luz para nacer sino todo lo contrario, necesita sombras. Es un trébol puramente blanco y florece por las noches cuando del otro lado del campo es de día. No importan las estaciones ya que este sol hace lo que quiere y es primavera siempre o es siempre invierno, según él quiera, igual ese trébol fénix nace y se extiende por el desierto hasta que el sol viene a quemarlo por completo, devolviendo sus minerales a la tierra árida. ¿Y qué tiene que ver la luna con todo esto? Sin la luna no llegaría luz reflejada del sol para poder apreciar a los tréboles fénix. La única forma de conseguir una luna es cultivarla en el desierto con una semilla especial de trébol fénix, que hará crecer a la luna y cuando el sol se acerque esta se desprenderá

justo a tiempo para ir al cielo y embellecerlo. Todo sería más sencillo si el campo de tréboles no fuera infinito. El sol no podría moverse y giraría nuestro campo como una tierra esférica alrededor de él. Pero aquí las cosas son muy diferentes. ¿Alguno de ustedes tiene hambre? Es que se hace de noche y no he comido nada desde la tarde.”

Mas que un científico me pareció un artista o algo similar ¿A quién le importa traer la luna de nuevo solo por su belleza y para escribir sobre ella? Si bien sabe cómo funciona aquí el clima hasta un niño puede saberlo. Hay tantos desiertos como soles jugando a las escondidas. Por suerte se distancian entre ellos haciendo que solo uno este visible a la vez, al menos desde aquí abajo.

Capítulo XXXVI

Estábamos a orillas del mar cuando un meteorito cayó cerca nuestro. Cayó sobre el mar, creando una gran ola que venía hacia nosotros. El aire se puso tenso y el viento aumentó sus fuerzas. Tiene que haber sido un meteorito bastante grande para desatar semejante furia. No sabíamos que hacer, paralizados por el miedo nos tiramos al suelo, aunque aquello no fuera justamente un acierto. Arrastrado por el mar un caracol gigante se acercó a nosotros. Era solo la caparazón, no había nadie viviendo allí. Nos adentramos en él y para nuestra sorpresa la espada trifolium comenzó a

destellar. El caracol gigante se hizo transparente y podíamos ver como la gran ola arremetía contra nosotros, pero a la vez la espada selló la caparazón para que no entrara agua. La marea nos empujó tanto hacia la costa que terminamos sobre una palmera, que por supuesto no resistió el peso y cedió. Fue un golpe duro, pero no tan duro como la fuerza que el mar desató sobre nosotros. Aún aquí, a cien metros de la orilla, podíamos ver que el asunto no había terminado. Un rayo cayó del cielo hacia donde había caído el meteorito, haciendo que el fondo del mar brillara y nos arrastrara hacia él. El viento comenzó su furia pero hacia las profundidades del mar, llevándonos hacia adentro con todas sus fuerzas. Las olas estaban al revés, se alejaban de la costa y se dirigían hacia donde yacía el meteorito. Llegamos a una zona de aguas profundas, tranquilas y con nada alrededor, el fondo del mar estaba limpio de animales y plantas, ni caracoles había allí. Dentro de un pozo yacía el meteorito, que no sé cómo llamarlo ya que era muy grande, de unos 50 metros de diámetro, brillante como el sol, no parecía haber sufrido daños por la caída. Nuestro caracol apenas resistía, ya se estaba por partir a la mitad. Mas nos acercábamos al meteorito cuando nuestro caracol finalmente cedió, filtrándose el agua hasta que se partió a la mitad y quedamos en lo profundo sin nada de protección. Pero caímos justo sobre el meteorito y extrañamente allí había aire. Al tocar mis

pies su superficie sentí la misma tranquilidad que tuve el primer día que caminé sobre el campo de tréboles. Al seguir caminando sobre él vimos que en realidad no era un meteorito. Se podía mirar dentro de él ya que era transparente, una especie de cápsula que dentro contenía algo que no llegábamos a ver por completo.

Rana: –“No debió caer aquí, sino en el desierto.”

Colibrí: –“Que está pasando, como, esto, es, posible...”

Colibrí cayó desmayado.

Rana: –“¡Colibrí!”

LainꞤ: –“¡Que te pasa colibrí!”

Rana: –“Fue mucho para él, ¡Necesitamos sacarlo de aquí con urgencia!”

LainꞤ: –“Ni siquiera sé cómo podríamos salir nosotros...”

La espada trifolium parece oírnos. Destella una luz tenue y desaparece de nuestra vista, junto con colibrí.

Rana: –“Se ha ido... Esa espada ¿Por qué no nos llevó a nosotros también?”

Seguimos andando alrededor sin alejarnos mucho por temor a que no hubiese aire en las otras partes de este meteorito, capsula o lo que fuere. Ya sin saber qué hacer, luego de una hora de andar sin rumbo, nos sentamos a descansar.

Rana: –“Esto no tiene salida.”

LainꞤ: –“...”

Rana: –“Si al menos supiéramos donde fue la espada.”

Lainz: –“...”

Rana: –“Por qué no contestas, ya veo, estas durmiendo...
Lainz... ¡Lainz! Te estás hundiendo, no tengo fuerzas para sacarte a flote, despierta ¡Lainz!”

Capítulo XXXVII

Ante todo cabe aclarar que el tiempo que llevo aquí es lo de menos, que el tiempo que me falta es menos que lo anterior. Quizás corra el rumor que he hablado con un colibrí sobre la luna, pero eso no es totalmente cierto. En primer lugar es que eso ha ocurrido ya dos veces. ¿Cómo, dos veces? ¿Cómo, no es cierto o lo es? Esas dudas, esas dudas... Quizás no me expresé bien. Ante nada me presento. Soy un científico muy famoso, quizás por ser el único en este campo de tréboles, mi nombre es... ¿Ah? Como sabes mi nombre. Es cierto, es cierto, como no lo deduje. En fin, es lo de menos. Si, hablar con colibríes no es mi rama predilecta de las ciencias pero fue real, definiendo como real todo aquello que ocurre en el campo de tréboles, claro está. La primera vez le comenté por qué la luna se había caído, la vez que el mar creció en demasía, arrastrando todo a su paso. Pero de aquél día tengo vagos recuerdos, ya ha pasado mucho tiempo. La segunda vez fue hace unos días, luego que la luna cayera otra vez, excepto que esta vez solo cayó la mitad... ¿Qué? ¿Acaso eres amigo de

aquel colibrí? Y eso que tiene que ver con migo ¿Ah? ¡Enserio! Genial. Digo... Qué buena noticia. ¿En qué puedo ayudarlos? Está bien, una cosa más, cuál es tu nombre... Ah... ¿Todos se llaman Lainz en este mundo? ¡Qué! ¿Qué somos todos parte de un ser superior y somos solo su imaginación? Me suena... En fin. No tengo que creerle, sino solamente ayudarlo con el tema de la luna. Quién lo diría, hablar con colibríes sobre la luna tres veces en un año... O dos veces y una con el amigo luciérnaga del colibrí. Hablar con insectos y animales, seguro esto es ciencia, si, seguramente lo es en aquel mundo superior también. Imaginaciones, quien puede creer ese tipo de cosas, como si alguien pudiera escribir un libro sobre ello. Claro lo veo ya en mi mente... “Un libro sobre las imaginaciones que viven en mi”. Bien por ti, enserio, enserio...

Capítulo XXXVIII

Rana: –“Lainz ya es tarde, nos hundimos hacia el interior de esta cosa.”

Lainz: –“Que pasa rana ¿No ves que esperaba que esto ocurriera?”

Rana: –“¡Qué! No me digas...”

Al fin entramos. En el centro de este aparejo hay una semilla de trébol fénix lunar. Mientras dormía pude estar en contacto con la espada trifolium, colibrí está descansando en

la “Casita de la montaña” si así podemos llamar a nuestro nuevo hogar, para no tener que estar memorizando nombres nuevos. El rey Lainz ha hablado con el científico y este le explicó como sembrar el trébol fénix lunar. Tan solo al tocar la semilla la espada vendrá a buscarnos y nos llevará a donde tengamos que ir.

Rana: –“Has aprendido, ya no puedo oír tus pensamientos...”

Lainz: –“Eso ya no importa, ya casi llegamos.”

Al momento de tocar la semilla del trébol fénix lunar la cápsula comenzó a derrumbarse, comenzó a filtrarse el agua y a hundirse aún más. La espada trifolium llegó a nosotros y nos sacó del lugar. Aparecimos en la casita de la montaña, justo al lado de la montaña lunar, donde colibrí está descansando.

Colibrí: –“¡Al fin llegaron!”

Rana: –“Estás bien, que susto nos diste.”

Rey Lainz: –“La tienen ¿Tienen la semilla?”

Lainz: –“Sí, está aquí.”

La semilla tenía una forma esférica, como si la semilla misma fuera una luna joven esperando crecer.

Rana: –“¿Y quién es él?”

Científico: –“Deja que me presente, soy Lainz el científico.”

Capítulo XXXIX

Cuanto tiempo he estado durmiendo, tanto para enterarme que a mi imaginación de sueños le gusta repetir las cosas, como por ejemplo los nombres. ¿No tenía una mejor idea que todo el mundo se llame igual? En fin, ya estoy despierto y no recuerdo mucho más que esto de los nombres. Mi memoria de sueños está cambiando, antes podía recordar un sueño de principio a fin, ahora tan solo tengo vagos recuerdos de partes del sueño que he tenido. Hoy es el último día de vacaciones, mañana de vuelta a la escuela. Con lo bien que uno está despertando a cualquier hora y durmiendo hasta que el cuerpo pide irse de la cama por cansancio. Los días pasan volando y la lluvia también, vuela lejos de nuestro pueblo. El sol pica otra vez, ya hay que regar los tréboles para que no se sequen. Ya es tarde para salir a caminar, esta anocheciendo, creo que esta siesta duró más de lo necesario. Ya tengo las cosas listas para mañana, por la mañana, no puede ser, es muy temprano, tendré sueño durante toda la clase.

Mamá: –“Lainz, ya es hora de cenar.”

Lainz: –“Ya es la hora...”

Mamá: –“Si, ya está la cena lista.”

Lainz: –“Llegó la hora, el fin de las vacaciones.”

Mamá: –“Todavía te quedan unas horas de vacaciones.”

Lainz: –“Ya es demasiado tarde para volver atrás.”

Mamá: –“Si, no cambies el despertador de nuevo.”

Lainx: –“Ya no sucederá.”

Mamá: –“Bueno, bueno listo.”

Lainx: –“¿Qué hay de cenar?”

Mamá: –“Pizza. ”

Lainx: –“¡Genial!”

Capítulo XL

Cuando los héroes llegaron al desierto la oscuridad total lo cubría. Caminando entre tréboles fénix hasta encontrar la ubicación exacta donde colocarían el trébol fénix lunar. Siguieron caminando sin rumbo hasta que la espada trifolium que los acompañaba destelló iluminando los tréboles fénix que había que seguir. Los siguieron hasta encontrar en el suelo un pequeño trébol fénix de cuatro hojas. Allí debían depositar la semilla del trébol fénix lunar. Cuando la semilla tocó el trébol comenzó a crecer, tanto y tan rápido que tuvieron que salir de allí rápidamente para que la luna no los aplastara. Pasaron menos de diez horas y allí estaba la luna en la tierra, esperando a que el sol venga y así desprenderse del trébol de cuatro hojas. Cuando vino el sol la luna se desprendió y retornó al cielo, de donde había venido. Ya solo falta que yo me reúna con ellos.

Capítulo XLI

Rana: –“Al fin podemos estar tranquilos Lainz, en esta nueva casa, con todo un nuevo lugar para vivir.”

Colibrí: –“Si Lainz, es increíble.”

Rey Lainz: –“Tan solo faltaría...”

Científico: –“Lo mismo estaba pensando...”

Lainz: –“¿Qué faltaría?”

En ese momento se oyó a alguien llamar a la puerta.

Lainz: –“¿Quién es?”

Aquel quien fuera no respondía.

Científico: –“Es el...”

Rey Lainz: –“Si, déjalo pasar...”

Lainz: –“Pasa...”

Rana: –“Quién es Lainz, se parece a ti y es de tu altura...”

Artista: –“Déjame presentarme, soy Lainz del reino de los artistas. Antes que lo preguntes si, Lainz al igual que ustedes es mi nombre.”

Colibrí: –“Sí, una reunión de Lainz, que divertido.”

Artista: –“Me temo que no tan divertido.”

Rey Lainz: –“Ya llegó el tiempo.”

Lainz: –“¿Qué pasa?”

Científico: –“Déjame que te explique. La espada trifolium ha estado en manos de cada Lainz hasta hoy, que es el día en que los Lainz deben unirse.”

Rey Lainz: –“Al tocar la espada trifolium todos a la vez nos uniremos en un solo ser, como debe ser. Ya no estarán separadas las ideas de la ciencia, el arte... el mismo Lainz seremos todos.”

Lainz: –“¿Y cómo será todo después?”

Rey Lainz: –“No sabemos...”

Rana: –“Pase lo que pase, seguiremos siendo amigos ¿Verdad?”

Colibrí: –“Sí ¡Seguiremos siendo amigos!”

Artista: –“No estoy tan seguro. Al unirnos se unirán los reinos en los que cada uno vivió, por eso...”

Científico: –“Por eso queremos preguntarte Lainz si estás de acuerdo.”

Lainz: –“Estoy de acuerdo.”

Rana: –“Pero Lainz, ya no...”

Colibrí: –“Sí, ya no nos veremos nunca más.”

Lainz: –“Déjenmelo a mí, antes de tocar la espada trifolium, vamos a jugar a las cartas.”

Capítulo XLII

Comenzó el juego, esta vez armamos dos equipos ya que de otra forma no daban abasto la cantidad de cartas y jugadores. El rey Lainz con el artista y el científico eran un equipo, colibrí, la rana y yo el otro equipo. La primera partida la ganamos, la segunda también y la tercera...

Lainz: –“Algo ocurre...”

Rey Lainz: –“¿Qué ocurre Lainz?”

Lainz: –“Nada, eso es lo extraño.”

Rey Lainz: –“¿Qué tendría que estar pasando?”

Lainz: –“Al ganar justamente un juego de cartas en esta casa debería crearse un portal...”

Rey Lainz: –“Justamente...”

Lainz: –“Si, sin trampas.”

Rey Lainz: –“Hemos estado jugando sin trampas, pero nos hemos dejado ganar.”

Lainz: –“¿Por qué?”

Rey Lainz: –“Porque creímos que era lo mejor, pero se ve que nos equivocamos.”

Lainz: –“Con razón... Juguemos de nuevo pero con ánimos de ganar.”

Rey Lainz: –“Esta vez te ganaremos.”

La partida había comenzado, esta vez iba en serio. Todos vigilaban cada movimiento, algunos intentaban memorizar las cartas en juego para no equivocarse en las decisiones. Después de un movimiento en falso, el equipo del rey Lainz ganó la partida. Las cartas comenzaron a brillar, se abrió un portal en el techo y un trébol gigante nos empujaba desde el suelo para que entremos al portal. Nadie preguntó nada ya que todos sabíamos que debíamos entrar. Aparecimos en aquel lugar donde el suelo está cubierto de estrellas, desde donde

contemplar el universo entero es posible. Allí nos dirigimos con confianza y seguridad de que hallaríamos lo que buscábamos. Una mesa con papeles y un lápiz para indicar el destino en el papel « *Junto a Lainz, en el momento en que se junte en un solo ser.* » la rana y el colibrí lo firmaron con seguridad en que todo aquello escrito en el papel sucederá. Allí mismo saqué la espada trifolium y cada uno puso una mano sobre ella. Todo se oscureció, el universo se quedó sin estrellas, la espada estalló en mil pedazos que se extendían por el espacio brillando en la oscuridad.

Capítulo XLIII

Despierto de pie sobre un colchón de tréboles, todo es color verde alrededor. Ya no había espada trifolium, pero había alguien que había sido forjado, por la vida en los distintos reinos, por los desafíos transitados, nunca volverá a ser el mismo, sino mucho más. Tal como había sido prometido, la rana y el colibrí aparecieron junto a mí.

Capítulo XLIV

Mamá: –“¡Lainz! Ya es hora de ir a la escuela.”

Índice

Primera Parte	5
Capítulo I	5
Capítulo II	8
Capítulo III	13
Capítulo IV	16
Capítulo V	22
Capítulo VI	26
Capítulo VII	32
Capítulo VIII	37
Capítulo IX	47
Capítulo X	47
Capítulo XI	52
Capítulo XII	53
Segunda Parte	54
Capítulo XIII	54
Capítulo XIV	60
Capítulo XV	63

Capítulo XVI	65
Capítulo XVII	65
Capítulo XVIII	67
Capítulo XIX	70
Capítulo XX	70
Capítulo XXI	71
Capítulo XXII	72
Capítulo XXIII	74
Tercera Parte	75
Capítulo XXIV	75
Capítulo XXV	76
Capítulo XXVI	77
Capítulo XXVII	78
Capítulo XXVIII	79
Capítulo XXIX	79
Capítulo XXX	80
Capítulo XXXI	81
Capítulo XXXII	82
Capítulo XXXIII	83

Capítulo XXXIV	85
Capítulo XXXV	87
Capítulo XXXVI	89
Capítulo XXXVII	91
Capítulo XXXVIII	93
Capítulo XXXIX	94
Capítulo XL	95
Capítulo XLI	96
Capítulo XLII	97
Capítulo XLIII	99
Capítulo XLIV	99
Índice	100